

---

# CARTA OBSUR

---

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 11

Abril 2012

## EN ESTE NÚMERO:

### EDITORIAL

SEAN LOS ORIENTALES... ..1

### CENTRALES

LA EDUCACIÓN Y EL ROL DOCENTE EN EL OJO DE LA TORMENTA: UNA REFLEXIÓN DESDE ADENTRO..3

AULAS COMUNITARIAS: UN PROGRAMA EN CONSTRUCCIÓN .....6

¿EDUCACIÓN AL ALCANCE DE TODOS?.....9

SOBRE EDUCACIÓN EN VALORES.....10

### PREGUNTAS Y RESPUESTAS

ENTREVISTA A EMA ZAFFARONI: EL DESAFÍO DE ACOMPAÑAR LO URGENTE CON EL LARGO PLAZO..14

### HECHOS Y DICHOS

LA IMPORTANCIA DE LOS CENTROS EDUCATIVOS .....19

LA CAUSA EDUCATIVA: NECESIDAD DE ACUERDO NACIONAL .....21

CAMPAÑA DE INCLUSIÓN SOCIAL 2012: ANIMATE A CREAR LAZOS .....24

LA CUBA Y LA IGLESIA QUE VISITA BENEDICTO .....26

RED INTERNACIONAL POR UNA ECONOMÍA HUMANA .....30

DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER: EN CLAVE DE RECONOCIMIENTO .....33

### ESPIRITUALIDAD

ESPIRITUALIDAD DE LA EDUCACIÓN, ALGUNAS PIASTAS .....35

### REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EVANGELIO DOMINICAL (abril 2012) .....38

### LEYENDO Y WEBEANDO

TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y MILENARISMO .....42

MEDIO LEYENDO, MEDIO WEBEANDO CON ALFREDO MOFFAT .....44

MÁS ALLÁ DE LA PLAZA SAN PEDRO .....46

**OBSUR** SERVATORIO  
DEL

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Patricia Roche, María Dutto,  
Mercedes Clara y Magdalena Martínez

*Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".*

## SEAN LOS ORIENTALES...

Al parecer, los uruguayos nos hemos vuelto en los últimos tiempos, especialmente sensibles al tema de la educación. De hecho, el presidente Mujica lo había señalado como una de las prioridades de lo que quería ser su gobierno, con aquel “educación, educación, educación”. Que recogió, por otra parte, un consenso amplio, aunque no necesariamente fundamentado en las mismas razones, expectativas y propósitos.

Luego el asunto pareció dormir por un cierto tiempo. Hasta que despertó con nuevo vigor en el último tramo del año pasado y hasta sacudió la modorra que, en general, acompaña a nuestros veranos.

Como ya lo habrán notado, esta edición de “Carta Obsur” está dedicada en sus secciones principales a dicho tema. Con una advertencia que debemos hacer desde el arranque: no es nuestra pretensión realizar diagnósticos eruditos, o señalar propuestas elaboradas. Lo nuestro quiere ser, como en otras ocasiones, aportar materiales para un tema complejo, pasible y de hecho objeto de muy variadas miradas... y muy vivas discusiones. Materiales que tienen además una característica dominante, la de dar cuenta de experiencias concretas, de gente que trabaja en ese campo, también de algunas personas que tienen responsabilidades importantes en él. Con ellos pensamos ayudar a enriquecer, sin pretensiones, pero sí con convicciones, el debate que se está dando y tendrá que seguir procesándose para hacer de nuestra educación lo que tiene que ser para el Uruguay que soñamos.

Entre las cosas que hemos vivido en los últimos meses, y que todavía vivimos en un comienzo de año bastante agitado, deseamos señalar algunas que nos resultan importantes.

Una, situada en el campo político pero con alcances (posibles) mucho más amplios, es el llamado precisamente acuerdo político. Lo señalamos por el papel jugado tanto por el gobierno, al menos en sus niveles más altos, cuanto por la oposición, aunque de manera desigual. El hecho de que ésta, sobre todo por parte del senador Larrañaga, haya insistido e insistido en momentos en que las cosas parecían frenarse, nos resulta lleno de significado. Al igual de que en el gobierno se haya aceptado esa especie de buen hostigamiento, y finalmente se haya llegado a un acuerdo. Cuyo contenido, hay que decirlo también, no se comunicó demasiado claramente, pero que significa de todos modos un paso necesario y positivo en el proceso de ésta que es una causa nacional. El deseo que brota enseguida es que ese espíritu y proceder se extienda a otros sectores claves de la vida nacional. De lo que hay señales que no olvidamos y que nos producen legítimo orgullo sobre aspectos del funcionamiento de nuestro sistema político.

Al nivel de los actores más directos de la educación la cosa ha sido, y está siendo todavía, más ardua. También aquí la comunicación y explicación sobre cambios de responsables, decisiones adoptadas, discusión sobre propuestas de reforma, medidas adoptadas, no ha sido la mejor. Por poner solo un ejemplo: el contenido del “Pro-Mejora”, sus implicaciones, las objeciones que se le plantean, deben ser de los asuntos más difíciles de entender aun para muchos que desearían participar de este debate y construcción común. Aunque más no fuera informándose adecuadamente para dar su opinión como ciudadanos responsables. Pero salvo núcleos medio irreductibles, abrigamos esperanza de que seamos capaces de transitar caminos de diálogo. Para lo que es necesario abandonar esa lógica de búsqueda y defensa de parcelas de poder que parece guiar determinadas actitudes.

En este sentido, para marcar una cosa más, consideramos fundamental, estratégicamente lleno de cosas buenas para nuestra educación, un involucramiento cada vez mayor de los diversos actores de la educación, quienes la protagonizan en los locales en que se procesa, educadores y educandos por supuesto, pero también quienes no pueden quedar al margen de ella, como son los padres y otros actores sociales. Hay también signos de un redespertar en ese sentido, aunque los medios tomen casi solo los conflictivos. En la medida, pensamos, que los diversos actores asuman sus responsabi-

dades y cooperen entre sí, es que cobra todo su sentido el camino hacia una cierta autonomización de los centros educativos para hacerlos más adecuados al contexto humano en que se encuentran.

Esto nos lleva a una última observación en estas breves y sencillas reflexiones. Como sabemos, educación es mucho más que saber cosas. Implica el desarrollo de toda la persona y de su condición de ciudadana. Aquí se sitúa la tan mentada “educación en valores”, que como lema hizo furor años atrás, y que es necesario poner de nuevo en lo más alto de las prioridades. Esta sociedad nuestra de hoy, tan fragmentada en tantos aspectos, que por momentos parece estar integrada por enemigos, o al menos gente que ha erigido la desconfianza en principio rector, necesita refundarse con valores de justicia, respeto, convivencia, comprensión, aprecio por la vida de todos y cada uno, solidaridad. Y todo lo demás que sabemos y nos falta bastante.

Escribimos estas líneas el domingo de Pascua. Frente a los grandes desafíos que presenta la educación en el Uruguay, frente a los bloqueos que aún existen, ante las inercias acumuladas por décadas y posibles sensaciones de impotencia, el Señor de la vida nos anima a intentarlo siempre de nuevo. A no bajar los brazos, a unirnos para edificar juntos.

Empezamos nuestro camino hace un año, también en contexto pascual e invocando la esperanza. Lo hacemos hoy de nuevo con palabras de un canto que nos gusta mucho: “Nosotros venceremos. Algún día será. Cristo venció. Nosotros venceremos”.

*La Redacción*

## LA EDUCACIÓN Y EL ROL DOCENTE EN EL OJO DE LA TORMENTA

### UNA REFLEXIÓN DESDE ADENTRO

Leticia Castro\*  
Verónica Martínez\*

Desde nuestra práctica, desde nuestra cotidianeidad, es que vemos necesario hacer ciertas reflexiones sobre la situación actual de la educación. La realidad en la que vivimos inmersas nos interpela día a día, nos cuestiona y nos provoca buscar permanentemente respuestas, marcos teóricos, certezas, convicciones de nuestro quehacer. ¿Cuál es el rol docente en estos tiempos? ¿Qué y cómo debemos enseñar en nuestras escuelas?

#### La educación bajo la lupa

La educación está bajo la lupa, toda la sociedad siente la necesidad y el derecho de opinar sobre ella y es allí donde, por momentos, los maestros nos sentimos invadidos, desprotegidos, vulnerables, al ver que todos hablan sobre nuestro objeto de trabajo y sobre nuestra labor, y muchas veces responsabilizados de la situación de la enseñanza en la actualidad. “Los niños no aprenden, no les interesa nada”, “Antes en la escuela se enseñaba más cosas”, “Antes no tenían faltas de ortografía”. Estas expresiones las escuchamos y las repetimos todos los días, pero ¿realmente los niños no aprenden nada?, ¿antes se enseñaban más cosas? Eran otros tiempos, eso no se discute, era un tiempo de certezas, de verdades impuestas, de solidez, de cambios que llevaban años, décadas. Y en ese tiempo nos criamos, aprendimos, nos educaron. Hoy nos vemos en la necesidad de modificar nuestras creencias más profundas, nuestros fundamentos, de construir nuevas ideas para responder a este tiempo vertiginoso, donde los cambios se dan en meses, años, donde las certezas autoritarias dan paso a las incertidumbres democráticas, donde el docente ya no es poseedor del saber sino un guía.

“Enseñar no es transferir contenidos de su cabeza a la cabeza de los alumnos. Enseñar es posibilitar que los alumnos, desarrollando su curiosidad y tornándola cada vez más crítica, produzcan el conocimiento en colaboración con los profesores.”<sup>1</sup>



La educación está en crisis desde hace varias décadas; en este último tiempo se ha visto profundizado en el marco de una sociedad en crisis: crisis económica, de valores, políticas, ideas... Una sociedad en donde cada vez es más común ver que el responsable de los males es “el otro”, provocando por momentos una parálisis general, impidiendo que nos asumamos como protagonistas del cambio, del quiebre...

El cambio cuesta, cuesta comprender que hoy en día los niños no aprenden como nosotras aprendimos porque el contexto es otro, y que eso hace que el desafío sea mayor. Nuestra función esencial sí debe seguir siendo la misma: transmitir, guiar, enamorar al niño para que pueda seguir aprehendiendo este mundo, y tomar los tiempos de crisis como una oportunidad para generar ese cambio profundo. Vivimos en un mundo globalizado, en el que todo está relacionado, tanto nacional como internacionalmente; en una sociedad de intercomunicación, interdependencia, una sociedad de la información, en la cual las dificultades mayores no estriban tanto en obtener información, sino en saber integrarla y analizarla críticamente. El modelo

<sup>1</sup> Freire, Paulo. “El grito manso”. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004. p.46

del maestro que tenía el saber y se lo trasmitía a los alumnos, caducó. Ahora los alumnos pueden acceder a la misma información que el docente, pero es éste el que dará herramientas para que esa información sea significativa. Seleccionar, comprender, resignificar, asumir una postura crítica son procesos que se aprenden, necesarios para poder apropiarse o no de ella y construir conocimiento.

Es decidiendo como se aprende a decidir; es opinando como se aprende a opinar y respetar las opiniones ajenas; es haciendo como uno se equivoca o acierta y progresa en el camino de búsqueda; es leyendo que se aprende a leer, escribiendo que se aprende a escribir, y es la escuela uno de los ámbitos que propicia todas estas instancias en donde se habilita a la reflexión, la construcción, el debate.

Para muchos niños, definitivamente, hay cosas que aún hoy en día sólo se pueden aprender en la escuela.

### Sujetos de la historia

En nuestra práctica, desde hace un tiempo, hemos comenzado una transformación en la currícula. Desde las aulas en primer lugar, porque veíamos la necesidad de acompañar los intereses de los niños con las exigencias del contexto, comenzando a incluir nuevas miradas a los contenidos, disciplinas, hoy muchos de ellos habilitados en el nuevo Programa de Educación. Luego la llegada de las TICs, como una nueva y potente herramienta, nos permitió abordar diferentes temas con nuevos recursos, dejándonos tener el mundo a nuestro alcance. Todo esto sin dejar de valorar y validar el conocimiento que cada niño o niña trae como punto de partida para construir nuevos conocimientos, así como el lograr establecer, desde lo afectivo, buenos vínculos que faciliten los actos de enseñar y aprender.



Como docentes debemos ser conscientes de los cambios que la sociedad nos demanda, de procurar que los niños construyan conocimientos y adquieran las herramientas necesarias para ser ciudadanos en el siglo XXI. Ser conscientes de las enormes diferencias que tiene cada ser en la manera de adquirir conocimientos y llevar a la práctica diferentes propuestas para que cada persona pueda potenciar al máximo sus capacidades, priorizando el diálogo como medio de comunicación, de expresión de conocimientos, pero también de pensamientos y sentimientos. Se hace urgente además la apuesta por una educación verdaderamente comprometida con valores de democracia, solidaridad, trabajo, crítica, participación, autonomía.

"La práctica del educador, de la educadora, consiste en luchar por una pedagogía crítica que nos dé instrumentos para asumirnos como sujetos de la historia. Práctica que deberá basarse en la solidaridad"<sup>2</sup>.

Para mejorar la situación actual de las escuelas públicas uruguayas, todos debemos estar convencidos del valor de la educación, de su importancia, de su repercusión, y pese a todo tipo de obstáculos seguir abriendo caminos y haciendo todos los esfuerzos posibles e imposibles.

Es necesario tener presente también, lo difícil que es que un niño/a pueda aprender en un contenedor, en salones donde la luz natural no existe, hacinado, en clases numerosas donde se dificulta la atención individual, en situaciones de higiene mínima. Comprender que estos factores son también

---

<sup>2</sup> Freire, Paulo. Op. cit., p. 30.

determinantes en el proceso de aprendizaje, y se hace urgente e imprescindible una respuesta por parte de las autoridades, responsables últimos de esta situación.

Los maestros encontramos dificultades para llevar a cabo nuestra labor, pero debemos saber que no estamos solos, que una de las riquezas más grandes de esta profesión es poder trabajar en conjunto. Pensar y construir con el otro, en colectivos, aunar esfuerzos, potenciar las habilidades de cada una para que sean motor de todas. Esa fue nuestra experiencia durante cinco años, en una escuela de contexto socio cultural crítico: pensar juntas, ser dos cabezas para planificar y crear propuestas de interés para nuestros alumnos, orejas para escuchar sus necesidades y problemas, sus conocimientos y dudas. Encontramos también lo rico del diálogo con otros actores como lo son los padres, ONGs, comisiones barriales, Red de Alfabetización. ¿Cuánto más se puede potencializar nuestra labor con tantos aportes, con tantas miradas?

Trabajamos con seres humanos, con niños/as, con la mayor riqueza de cada padre y madre. Es un trabajo, por tanto, donde el compromiso es extremadamente importante, donde la paciencia debe ser un pilar, donde el diálogo y el amor nunca pueden faltar, donde las horas extras se hacen necesarias. Y es también un trabajo que no tiene casi rutinas, donde la risa se hace sentir y la sonrisa de un niño te hace vibrar. Donde cada logro de ellos es un logro nuestro y la recompensa es grande.

-----  
*\* Las autoras son maestras de educación pública, con experiencia de trabajo en escuelas de contexto socio cultural crítico y en el programa de maestros comunitarios.*

## AULAS COMUNITARIAS UN PROGRAMA EN CONSTRUCCIÓN

*Alejandra Scafati\**

El proyecto educativo de Aulas Comunitarias, parte de un supuesto antropológico que se concreta en la definición de la persona como sujeto activo de una sociedad que le reconoce derechos y deberes. También parte de una constatación sociológica, la sociedad uruguaya viene tramitando un conjunto de cambios estructurales que suponen la segmentación residencial (barrios netamente pobres y netamente ricos o medios), y una fragmentación social (el acceso a bienes y servicios es francamente diferente entre los diversos sectores sociales), así como concentración de la pobreza en tramos etáreos que comprenden a niños y adolescentes. Así mismo los cambios en la sociedad del conocimiento y la información, exigen una formación básica de 9 años, que es obligatoria en todo el territorio nacional.

En esas circunstancias comenzó el progresivo crecimiento de la matrícula en educación media, y la consiguiente masificación, pero sin un correlato en los enfoques y estructura del sistema. Los cambios y problemas señalados conllevan la necesidad de nuevas respuestas de la educación.

Aulas Comunitarias es un avance de posible institucionalidad educativa que tiene como finalidad explorar en innovación pedagógica y gestión institucional diferente a los Liceos y Utus. Propuesta que pone en el centro de la actividad educativa el vínculo positivo con el aprendizaje, desde la pedagogía de la presencia y la centralidad de vínculo educativo entre el conjunto de adultos que trabajan en el Aula y los adolescentes que concurren a las mismas.

Compuesta por 23 centros de pequeña escala (entre 60 y 100 estudiantes), están ubicadas en zonas homogéneamente pobres de la periferia montevideana, zona metropolitana y cuatro departamentos del interior. Concreta una propuesta destinada a adolescentes portadores de diversas frustraciones en su vida académica y en su situación social.



### **Un círculo difícil de romper**

Los jóvenes que se acercan a la propuesta de Aulas Comunitarias han vivido reiteradas experiencias de fracaso escolar, en consecuencia, ellos y sus familias, excluyen el proyecto educativo del horizonte vital de esos adolescentes. En general consideran que “no le da la cabeza”, “el estudio no es para él o ella”, “apenas terminó la escuela, del liceo ni hablar”, “ya repitió demasiado, ahora que vaya a trabajar”, etc. Los chicos dicen de sí mismos “soy burro, no me entran las materias”, “no puedo”, “es difícil, no sé ni voy a saber”... Estas frases repetidas una y otra vez, expresadas por las familias y también por los propios adolescentes, denotan un marco de frustraciones y temores que hacen del campo del estudio un fenómeno lejano e inaccesible. Lo intentaron una dos y hasta tres veces, y siempre abandonaron, perdieron el año en 1ero, o fueron expulsados por conducta. Otros, en la primaria no avanzaron, hasta que siendo extraedad reciben el pase al segundo ciclo de estudios.

El riesgo que corren estos chicos al no integrarse al sistema educativo medio es de gran porte. En primer lugar, se desvinculan del espacio de socialización y desarrollo personal que por derecho y

tramo etéreo les corresponden. En segundo lugar, quedar fuera del sistema, les implica tener menos posibilidades de integrarse al mundo del trabajo formal y, por lo tanto, de ser ciudadanos con expectativas y un plan de vida actual y futura. En tercer lugar, los lazos sociales y los hábitos que transmiten y sostienen los centros de educación formal se debilitan, y prácticamente desaparecen, de este modo las chances de reproducir el círculo de la pobreza aumentan de forma inversamente proporcional a su integración educativa. Se podría seguir enumerando las consecuencias de una imagen desvalorizada y vivida por el adolescente como baja autoestima sobre su intelecto y capacidad de aprendizaje.

Tal vez, la síntesis más inquietante, es que la desvinculación educativa multiplica la posibilidad de la desafiliación social. Este fenómeno se manifiesta en muy alto grado de enfrentamiento con la sociedad integrada. Deriva en abandono de las normas por las que se rige la sociedad integrada, tomando como normales las que impone un mundo sin ley, sin Estado, controlado por las mafias de diverso tipo y las redes de delincuencia que los reclutan a temprana edad.

### Todos aprendemos de todos

Cuando los y las jóvenes se integran verdaderamente al sistema educativo comienzan a revincularse con un mundo de referencias, y un mundo adulto que les pone en su horizonte otras formas de afiliación social, que pasan por una integración a la vida social desde el ejercicio de sus derechos y el cumplimiento de sus deberes. Aulas Comunitarias es para muchos de estas y estos jóvenes la última frontera. El desafío de quienes trabajamos en ellas es integrarlos a nuestra propuesta, ayudarlos a descubrir sus potencialidades y capacidades, educarlos en el más profundo sentido de la palabra "educere" que significa "sacar afuera". El desafío es acompañarlos a ellos y a sus familias hacia una perspectiva de superación, entendiendo que es posible y beneficioso formar parte del mundo que respeta las leyes, confía en el Estado de derecho, ejerce sus derechos y deberes, reconoce el valor del esfuerzo propio y obtiene logros respetando a los otros y a sí mismo. El desafío es estimularlos intelectual y afectivamente para adquirir conocimientos y animarse a integrarlos a su vida cotidiana. El último desafío es ayudarlos a partir hacia otros centros educativos y a sostenerse frente a las viejas propuestas que antes los expulsaron.



Para dar respuesta a esos desafíos cada Aula se compone de dos equipos que, buscando estrategias comunes, atienden diversos aspectos del desarrollo educativo de nuestros estudiantes. Un equipo que forma parte de una OSC (organización de la sociedad civil), integrado por un coordinador de Aula, un educador social, un trabajador social y un operador social. Un equipo de docentes de secundaria que toman horas en Aulas, según el plan de estudios 2006, un profesor de Aprender a Aprender, un profesor Referente que acompaña a los estudiantes al

egreso e integración en diversos centros educativos de secundaria y UTU. Todos ellos cumplen sus funciones cotidianamente y se reúnen en coordinaciones semanales que tienen como finalidad crear la propuesta educativa que atraviesa todas las acciones, tanto en las clases como fuera de ellas. Esta tarea que se realiza con el máximo de personalización, siempre tiene al estudiante por encima de todos y como protagonista, nunca como mero receptor. Es una tarea muy exigente, requiere de una actitud activa, un deseo de transformación de las propias prácticas profesionales, gran creatividad y compromiso. El educador de Aulas, ya sea del área social como del área secundaria formal, desarrolla una capacidad de trabajo en equipo que es la que le permite afrontar la dura realidad con la que se encuentra a diario.

En Aulas todos somos resilientes, tanto los adultos como los estudiantes, y esa capacidad de recibir golpes sin quebrarse, siempre buscando las salidas y apostando al cambio, es el motor de cada Aula y del Programa en su conjunto. Por todo, por todos, por las acciones colectivas, Aulas es un Programa en construcción constante, donde “todos aprendemos de todos”, que de forma dinámica responde a los desafíos locales y globales. Como dice la Inspectora General Docente, Aulas es un espacio de experimentación pedagógica.

### **Algunos resultados y más preguntas**

En su sexto año de existencia, los resultados del Programa indican un crecimiento de la matrícula de una población que se ubica en el último quintil de la escala social, o dicho de otro modo, homogéneamente vulnerable a la desafiliación social. Con una integración masculinizada (hay más estudiantes varones que mujeres). El 100% de los estudiantes experimentaron algún fracaso en la primaria o la secundaria. Respecto a la retención se logra en buena medida, se retiene entre el 71 y 80% de los ingresos y aprueban el año. En cuanto a la inscripción en centros educativos, el 100% decide inscribirse en un segundo año o en otras propuestas educativas que apuntan al mundo del trabajo.

Sin embargo, cuando vuelven al sistema clásico, con centros educativos de escala media o grande, con cierto grado de anonimato y con docentes que tiene que lidiar con grupos de 35 o 40 estudiantes, y ello repetido por cinco o seis grupos según la asignatura, en ese marco muy pocos se sostienen. Nuestra conclusión provisoria es que estos jóvenes siguen necesitando un trabajo casi de uno a uno, ya que sus marcas sociales son demasiado profundas y sus vulnerabilidades no se saldan con un año de Aulas Comunitarias.

Hemos intentado ofrecerles por fuera de la propuesta liceal un espacio de apoyo, sin embargo, no responden cuando se les recarga el horario de estudio y muchos no volvían una vez egresados. Sus responsabilidades familiares, el trabajo encubierto que ejercen, sus debilidades estructurales se imponen a los deseos y los propósitos. Hasta ahora los números son contundentes: sólo un tercio se sostiene en segundo año. Las preguntas surgen solas. ¿Son las Aulas las que no dan resultado o son las propuestas clásicas las que no logran una y otra vez retener a este tipo de estudiante? ¿Es necesario y posible continuar el proceso de ciclo básico en el Aula? ¿Qué aspectos de la propuesta de Aulas es posible y pertinente integrar a la propuesta liceal?

Sin embargo no perdemos de vista que el tercio que se queda en el sistema educativo ya no estaba y no pensaba volver. Cada uno de esos alumnos, cada una de las familias son ganancia, ya que pueden desarrollar proyectos, integrarse al sistema y, en algunos casos, llegar al segundo ciclo estudios y avanzar hacia el tercero.

Las respuestas están en construcción, serán provisorias y perfectibles, pero apuntarán siempre a la integración educativa y social como meta y camino.

---

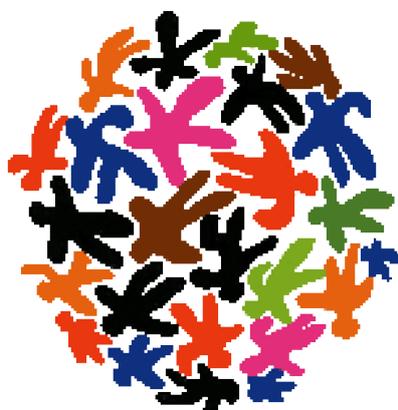
\* *Coordinadora del Programa de Aulas Comunitarias*

## ¿EDUCACIÓN AL ALCANCE DE TODOS?

Gerardo Garay\*

“Se supone que la ley está al alcance de todos en todo momento”, así meditaba el campesino de la parábola de Kafka en el umbral de la puerta de la ley. El campesino le pide al guardián que la franquee que lo deje entrar, éste se lo niega diciendo que ahora no es posible, tal vez en el futuro. Pero sus esperanzas no se concretan, envejece en la espera, su existencia se reduce a experimentar lo absurdo de una situación que le niega la posibilidad de acceder a aquello que, según dicen, está hecho para él.

Semejante falta de sentido puede percibirse en los temas de la educación de este país. Existen obstáculos muy concretos que impiden la realización efectiva de una educación de calidad para todos los uruguayos. Algunos de ellos y empiezo por mi barrio: la desidia de muchos padres y jóvenes que han



perdido la convicción que nos llevaba a pensar a los hijos de obreros que no nos quedaba mejor opción que la de estudiar si queríamos un futuro mejor, y que mi “formación” era algo que no podía depositarse en ninguna institución, sino que dependía en primerísima instancia de mi mismo. El achatamiento de muchos docentes, más preocupados en realizar una vocación de funcionarios, que de intelectuales; políticas educativas erráticas que construyen, por ejemplo, enormes edificios de “tiempo completo” en los que no hay lugar para bibliotecas, pésimo síntoma. La mentalidad estatista que impregna la sociedad uruguaya que espera que el Estado le resuelva todo y que llevó a muchos referentes de la educación popular a asumir cargos de gobierno en la

más jerárquica de las instituciones; es la burocracia aplastante de la ANEP, el deseo de poder y de lucro que alcanzó hasta a algún representante de los trabajadores, la desconfianza que tenemos en que la gente participe de los asuntos de la educación...

¿Es posible cambiar las cosas?

Hay que aprovechar los espacios vacíos que quedan detrás de la acción de los grandes señores de la política; espacios en los que es posible crear vínculos y procesos más libres, pero sobre todo, hace falta compromiso; menos planes, menos cargos, menos jerarquía y más compromiso. Compromiso en conformar espacios que potencialmente tengan un contenido liberador: comunitarios, barriales, eclesiales, etc. buscar que se tornen paulatinamente en espacios de formación desestructurados, con vínculos horizontales, en los que se viva la solidaridad, se estimule el aprendizaje más allá de evaluaciones, planes y programas.

Porque de nada sirve que la puerta de la ley esté abierta, si el pobre no puede entrar en ella.

---

\* Gerardo Garay es docente de educación secundaria y en la Universidad de la República

## SOBRE EDUCACIÓN EN VALORES

Rosario Hermano\*

La pregunta por la Educación en Valores, es siempre una pregunta que está presente y que cobra vigencia cuando suceden actos reprobables en nuestra sociedad, sobre todo aquellos protagonizados por jóvenes o adolescentes. Desde allí rápidamente el colectivo social pasa a buscar responsables y la educación en general es a quien se la encuentra “en primera fila”. La pretensión de que la educación formal pueda cumplir por sí sola con este cometido es absolutamente irreal. La transformación de las pautas culturales de relacionamiento social exige de procesos e instrumentos que van mucho más allá de las posibilidades del sistema educativo, si bien el mismo está también fuertemente implicado.

Se ha generado la percepción de que la sociedad vive un momento de crisis ética, la sensación de que no existe un ethos común, un ethos como organización inconsciente de la sociedad, como elemento básico estructurante de los modos de vivir y de compartir; tenemos la sensación de que aquello del código moral único no existe, no lo tenemos. Y es bueno que nos preguntemos, no con ánimo fatalista, pero sí que nos preguntemos ¿cuáles son los referentes?, ¿con qué criterios discernir y manejarnos en una sociedad que necesita al mismo tiempo mantener y profundizar la democracia y el pluralismo?

Para intentar responder a la pregunta del principio, así como a las subsiguientes, vamos a comenzar preguntándonos por el sentido, es decir el ¿por qué educamos en valores?, para luego avanzar más en el cómo y lo que se está haciendo.

### El Sentido de la Educación en Valores

La educación no puede estar al margen de la realidad social que le ha tocado vivir. Es por lo tanto imposible educar sin valores ¿por qué? Porque los valores, sean ellos explícitos o implícitos, afectan a la esencia misma de la educación, afectan su origen, su finalidad, su contenido, la metodología, la forma de desarrollarla. Cuando hablamos de valores, y nos referimos a educarnos en valores, hablamos en general de valores éticos o valores morales. Y estos valores morales los entendemos como referentes de actuación, como bienes estimables, valiosos y que están íntimamente ligados con las necesidades humanas, a las necesidades personales y del colectivo.

En la Educación en Valores no es muy fácil distinguir entre propuesta metodológica y contenido, ya que ambos son aspectos de un único proceso. A diferencia de lo que podría ocurrir con algunos conocimientos de carácter puramente intelectual, en nuestro caso el objetivo no se encuentra exclusivamente en el campo cognitivo, sino que abarca también –y con igual importancia- otras dimensiones humanas como lo son la relacional interpersonal y social, la actitudinal- comportamental, y la espiritual-existencial<sup>3</sup>.

Por ello, es necesario acotar que nos estamos refiriendo a la educación de todas las dimensiones implicadas en la conformación de personas éticamente autónomas y con capacidad de interacción social constructiva, democrática, y tolerante. Algunos autores como Berkowitz plantean que es importante “educar a la persona humana en su totalidad” es decir apuntar a la educación de la conducta, el carácter, el razonamiento y el sentimiento o sensibilidad moral, así como los valores. Es decir, orientarnos no sólo a lograr que los estudiantes puedan razonar y pensar moralmente, sino también sentir, valorar y sobre todo actuar coherentemente en acuerdo con su conciencia.

---

<sup>3</sup> “Educación en Valores en la Institución Educativa” GALDONA, J. Ed. UNESCO, Santiago de Chile. 2002. pp. 125-161.

En general cuando hablamos de valores, decimos que desde su naturaleza, hay muchas discusiones, pero que tendrían tres dimensiones: una dimensión subjetiva, que sólo el sujeto conoce y tiene que ver con su intención; una dimensión objetiva que tiene que ver con los resultados y una dimensión social, como aspiración de un colectivo humano determinado. Entonces es bueno preguntar cuáles son esos referentes, cuáles son esos criterios, cuáles son esos valores que van a orientar a la reflexión del colectivo humano, de nuestra sociedad en este momento. Enseñar sólo habilidades, sólo contenido sólo estrategias de aprendizaje, al margen de los valores, hoy en día sería inviable y al mismo tiempo peligroso. Porque tenemos algunos referentes como humanidad, hemos ido haciendo acumulación ética, entre ellos está la dignidad de la persona humana; que es un valor ético de máximo rango, toda persona es absolutamente valiosa en sí misma, es un fin en sí misma y nunca debe ser tomado como medio.



Desde esta misma perspectiva las conductas de naturaleza ética son las que pueden mostrarse como constructivas de los bienes fundamentales o esenciales de todo individuo de la especie humana.

El desarrollo de las capacidades y habilidades necesarias para que un ser humano pueda desplegar su existencia de manera satisfactoria y realizante para sí, al mismo tiempo que constructiva y respetuosa en referencia al conjunto social que integra, lo implica en todas sus dimensiones y le exigirá un proceso consciente, ponderado, continuo y global a lo largo de toda su vida<sup>4</sup>.

Si bien la educación formal acompañará a las personas en una etapa de su vida fundamental, no podemos sobrevalorar las posibilidades sociales de la educación formal en campo ético, pero tampoco debemos minimizarlas. En gran medida, lo que la persona pueda construir a lo largo de toda su existencia depende de lo desarrollado en su etapa educativa.

### Contenidos a desarrollar desde la Educación en Valores

Desde esta perspectiva es que fundamentalmente planteamos trabajar en tres líneas: 1. Formación para la Construcción de Referentes Objetivos; 2. Formación en el Discernimiento y 3. Formación en la Autenticidad.

1. Cuando hablamos de formación en la construcción de referentes objetivos nos referimos a pensar y preguntarnos que de alguna manera, para que el dictamen de la conciencia sea cierto, necesitamos el conocimiento de algunas certezas objetivas, aludimos al proceso mediante el cual la persona va progresivamente construyendo certezas acerca de lo éticamente “bueno” y lo “malo”, en cuanto van más allá de la mera voluntad o sensibilidad propias, es decir, en cuanto no están sometidos a la pura arbitrariedad del sujeto. En términos generales, hablamos de la configuración de un marco de referencia de la objetividad ética para el sujeto.

Para eso es necesario aprender a clarificar lo que creo, lo que siento, lo que puedo. No autojustificarnos, o por lo menos dentro de las justificaciones que construimos tratar de fundamentarlas con argumentos que no sean falaces. Aprender a buscar la verdad y no sólo en solitario sino la

<sup>4</sup> Al respecto es interesante ver: BERKOWITZ, M.W. “Educar la persona moral en su totalidad”.(monográfico sobre Educación y Democracia). En: *Revista Iberoamericana de Educación*, nº 8, vol. II (1995), pp. 73-102.

verdad conjunta con otros, lo cual es un esfuerzo importante de trabajo, y aprender a discernir entre las distintas guías de valor que presenta la sociedad. Las sociedades plurales presentan varias guías de valor, aprender a discernir cuales son compatibles con lo que nosotros consideramos horizontes de realización personal.

Las personas necesitamos aprender a calibrar las diferentes propuestas éticas que recibimos, a efectos de discernir cuál o cuáles de esas guías de valor son las que más condicen con nuestras certezas fundamentales. Esto implicará que seamos capaces de distinguirlas, que seamos capaces de inferir los elementos antropológicos fundamentales que subyacen a cada una, y finalmente, que seamos capaces de proyectar sus resultados.

2. La formación en el discernimiento es todo lo que tiene que ver con los juicios que nosotros realizamos, en los conflictos de valor para que estén adecuados a la realidad concreta. Para que el juicio ético pueda realizarse, la persona, además de tener claros los contenidos objetivos de referencia (normalmente abstractos y universales), necesita del desarrollo de habilidades que le permitan llegar a una certeza sobre cuál es el mayor bien posible "aquí y ahora". Para eso necesitamos ubicar la situación del conflicto real y no contaminarlo con lo que es circunstancia, anécdota, y poder establecer las condiciones, en que se da. Así, previo a la realización del juicio ético, la persona necesita poder clarificar exactamente qué es lo que debe juzgar.

Una vez clarificada la pregunta ética a ser resuelta, la persona necesita establecer el marco concreto de principios, criterios y valores morales que necesita tener en cuenta específicamente para resolver ese conflicto sociomoral y poder llegar a juicios en un cierto tiempo razonable.

3. La formación para la autenticidad es la vertiente que habla del actuar siempre de acuerdo con el dictamen de la conciencia, o sea el aprender a rechazar todos los condicionamientos internos y externos indebidos que tenemos. Este actuar sistemático en coherencia ética es lo que permite a la persona una autoconstrucción genuina y autónoma, llegando así a ser él mismo. ¿Cómo podemos hacer esto? La propuesta de trabajo, con los alumnos, fundamentalmente de la educación formal, es el trabajar en el proceso de construcción racional y autónoma de los principios y las normas de orientación en el caso de conflicto de valores.



Intentar incidir en los aspectos más cognitivos que conductuales. Y para ello nosotros planteamos que es muy importante, desarrollar:

- el autoconocimiento, la clarificación de la propia forma de ser, de actuar, de sentir, de pensar;
- la autonomía, como capacidad de autorregulación para darle mayor coherencia a la relación entre valores, ideales y realidad concreta;
- las capacidades de diálogo, aprender a intercambiar opiniones, razones, argumentar; aprender a escuchar y escuchar la verdad del otro;
- la capacidad de transformar el entorno, de poder formular proyectos, de implicarse y comprometerse en ese cambio, en esa realidad;
- la empatía y la perspectiva social, esa habilidad de poder permitirse la persona incrementar en la consideración que tiene hacia los demás; poder ponerse en el lugar de otro y tratar de ver con los ojos de otro;

- también las habilidades para el razonamiento o el juicio moral que tiene que ver con el aprender a reflexionar sobre los conflictos, el desarrollo del juicio moral.

La razón humana es dialógica, necesita del otro, de un interlocutor y el diálogo es una posibilidad e instrumento para saber si estamos en el camino de corrección o no. El proceso de argumentación, si estamos interesados en discutir sobre lo mismo, buscaremos en un diálogo sincero cuáles son las posibilidades de acuerdo, unánimes. Y promover la razón dialógica y la promoción del diálogo desde la Educación en Valores, es un camino alternativo a la intolerancia y al relativismo.

En síntesis, desde la propuesta educacional que nosotros trabajamos planteamos que el objetivo central del proceso de educación ética<sup>5</sup> consiste en perseguir la construcción de una personalidad ética sólida, apoyada en el desarrollo de una conciencia moral autónoma<sup>6</sup>.

---

*\* Docente de educación secundaria y Coordinadora del Programa de Educación en Valores de la Universidad Católica del Uruguay.*

---

<sup>5</sup> El término "educación ética" hace referencia directa al área de la Ética de la Educación que estudia el proceso de conformación de la personalidad ética del ser humano. Como lo enunciamos anteriormente, en algunos casos se acostumbra utilizar el término "Educación en Valores" para designar esta área, aunque por razones de claridad terminológica preferimos el primero. Estrictamente hablando, la "Educación en Valores" hace referencia directa sea a un aspecto de la educación ética (la referida a los valores morales), sea a un método específico que lleva ese nombre y que procura esencialmente el desarrollo de hábitos y actitudes conscientemente virtuosos. Sobre el tema se puede consultar: COBO, J.M. "Educación ética". Ed. Endymion, Madrid. 1993; y COSTA, M. "Educación ética". Ed. OBSUR, Montevideo. 1999.

<sup>6</sup> Para un planteo muy actualizado y serio ver: GONZALVEZ, V. "Inteligencia moral". Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao. 2000.

**ENTREVISTA A EMA ZAFFARONI**  
**EL DESAFÍO DE ACOMPAÑAR LO URGENTE CON EL LARGO PLAZO**

*Mercedes Clara  
Magdalena Martínez*

A las diez de la mañana, Ema nos recibe en la oficina de la calle Rincón, en el Consejo de Educación Secundaria. A un mes de su nombramiento, nos encontramos con la calidez, el entusiasmo y los proyectos de la nueva consejera de Secundaria, que sabe el desafío que asume, y lo hace desde su profundo compromiso con la educación.

***¿Cuáles te parecen los problemas más significativos del sistema educativo uruguayo en general?***



Un problema, que todos los protagonistas y actores identifican como tal, es que parece no haber una adecuación entre la cantidad de estudiantes que recibe el sistema educativo y las respuestas que este puede dar. Es un gran problema y de ese derivan otros.

Tenemos un gran desafío a resolver: los estudiantes que “perdemos”. Algunos dicen que el sistema los echa, otros usan un verbo que trato de desterrar que es el de que los estudiantes desertan. Yo digo que los estudiantes se van, se desvinculan. Y nos falta un estudio cualitativo para saber por qué se van. Nosotros sabemos cuántos se van, cuándo se van, cómo se van, pero no sabemos por qué se van. Porque en realidad cuando nosotros hacemos los estudios es cuando ya se fueron. Tendríamos que ir a buscarlos para ver

por qué se fueron. Ese es un estudio difícil de hacer y creo que no existe.

Todo el sistema educativo se ha planteado el gran desafío de la inclusión o permanencia. Tenemos índices de alejamiento muy importantes, en el entorno del 40%. Eso es una barbaridad y tenemos que estudiar cómo revertir esos índices.

***¿Tienen alguna intuición de cuáles son las razones que llevan a esa desvinculación del sistema educativo?***

Sobre eso tenemos dudas. Ahora venimos de una reunión de trabajo sobre la creación de nuevos grupos en secundaria. Nos preguntamos qué liceos se necesitan, cuándo hay superpoblación, cuándo no, con cuántos estudiantes se puede trabajar por grupo. Y nos parece que en las facultades pasa lo mismo. Yo doy clases en primer año de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, en la Universidad de la República. Tengo un salón de clase lleno, los estudiantes que llegan tarde no pueden entrar. Dentro de un mes pierdo alrededor de un 10% de los estudiantes, y no sé por qué los pierdo, no sé por qué se fueron. Capaz que uno se fue porque no soportó esa situación, porque si uno no llega temprano no encontró silla, porque casi nunca puede participar. No sé si es por eso que se fue.

En Secundaria, en general, no tenemos tantos grupos superpoblados, pero todavía existen algunos. Y, en general, están en algunas zonas difíciles, en donde los estudiantes necesitarían mayor atención personalizada. A veces también se da en liceos que tienen cierta imagen, como el IAVA, donde hay mucha gente que quiere ir. En los otros liceos de lugares más céntricos o este de Montevideo no tenemos tantos problemas. Pero en las zonas periféricas, que además han crecido mucho y no llega-

mos a tiempo para construir la cantidad de liceos necesarios, tenemos grupos grandes. Tampoco sabemos si los estudiantes se van porque no tienen la atención adecuada, porque el profesor no les puede dar la atención que necesitan o si se van por otros motivos.

***Esta superpoblación de algunos liceos ¿es por temas edilicios, porque no hay espacio físico o por otras razones?***

La mayoría de las veces es por temas edilicios. Porque la población se mueve, los barrios aumentan o decrecen su población. Nosotros no podemos construir liceos o hacerlos crecer cada dos años; no tenemos capacidad de respuesta a ese crecimiento. De repente hacemos un liceo mediano, como para 300 estudiantes, y en unos años la zona crece mucho y tenemos que ver cómo lo solucionamos. Es el caso, por ejemplo, de la ciudad de Maldonado. Hay cinco liceos y no alcanzan, hay estudiantes que todavía no pudieron inscribirse. Pero no sabemos si el crecimiento de Maldonado va a seguir así. Crecimiento que, por otro lado, es de población “volante”, mucha gente de la construcción que puede venir por una obra uno o dos años y después se va.

Hemos dado respuesta en muchos lugares, hemos creado muchos liceos nuevos. Tenemos 72 liceos en Montevideo y 288 liceos en todo el país, más las aulas comunitarias. Pero no llegamos a toda la población.

***Mencionabas algunas situaciones que podían incidir en la desvinculación del sistema educativo ¿cuáles otras encuentran ustedes en Secundaria?***

Creo que otro problema que tenemos es el tránsito. Ahora estamos estudiando eso. Hay que estudiar por qué Primaria, por ejemplo, ha logrado bajar los índices de abandono y, sin embargo, los estudiantes pasan al liceo y tenemos de vuelta índices altos. Creo que ahí hay un tema que nosotros tenemos que estudiar con Primaria. No creo que la explicación sea tan sencilla como decir que la escuela funciona bien y el liceo funciona mal.

Hace dos años volví a dar clases en primer año, por decisión personal, para hacer esa experiencia. Lo hice en el liceo Suárez de Montevideo, un liceo medio. Y me encontré con estudiantes que salieron de la escuela, que están en primero, pero que no están en condiciones de hacer el liceo. Estudiantes que prácticamente no tienen comprensión lectora, no están acostumbrados a leer, que no tienen idea de cómo “leer” un mapa, que no conocen vocabulario. Esta muestra, con la que no pretendo hacer ninguna evaluación científica del problema, demuestra que tenemos que estudiar más qué pasa en ese tránsito de los niños que salen de la escuela. Niños que Primaria considera que están en condiciones de egresar de la escuela, y que cuando llegan al liceo, se encuentran con dificultades. Ahora existe un programa de tránsito que está empezando a funcionar en la órbita del CODICEN. Hay otros dos tránsitos: de ciclo básico a bachillerato y de bachillerato a estudios terciarios.

En Secundaria se crearon programas concretos de apoyo a los estudiantes con dificultades en el rendimiento académico. Está el PIU (Programa de Impulso a la Universalización del Ciclo Básico). Es un programa que apunta a los liceos que tuvieron los índices de desvinculación y rezago más importantes antes del 2008. En este momento se atiende a más de 80 liceos. A esos liceos se les asigna un número de tutores y de referentes para trabajar con los estudiantes que tienen dificultades. Y las evaluaciones de ese programa no son sensacionales. No tenemos índices muy distintos. Entonces estamos analizando qué es lo que pasa allí. Por qué si damos más apoyo económico, más horas de docentes trabajando con los estudiantes, no tenemos mejores resultados. Sabemos que en educación los resultados nunca son inmediatos, pero en un programa que ya tiene cuatro años deberíamos estar viendo alguna tendencia. Lo que notamos es que los resultados son muy desparejos, en algunos liceos funciona muy bien y en otros no.

¿Por qué los estudiantes abandonan, por qué no aprueban los cursos, por qué han perdido los hábitos de estudio, qué problemas de comunicación tenemos entre el mundo de los docentes que vamos con muchas ganas de enseñar, y los estudiantes? Esas son algunas de las preguntas de respuesta aún inacabada.

***¿En qué se traducen esos problemas de comunicación entre el mundo adulto y los estudiantes?***

Me parece que el problema es la población que recibimos en secundaria y la preparación que tenemos los docentes para trabajar con esa población. Ahí hay un quiebre que no sé bien cómo se resuelve. Yo soy profesora del IPA, (lo era hasta ahora), formo a los profesores de historia y los formo en didáctica, los acompaño en sus prácticas liceales. Y muchas veces ellos reclaman que el IPA no los prepara para esa realidad. Como estudiante del IPA “aprendo mucha historia, aprendo cómo enseñar determinado tema, los procedimientos, la historiografía, cómo trabajar con documentos... Pero llego a la clase y tengo 30 o 35 estudiantes que no logro que se sienten, que pongan la atención durante 40 minutos en una clase, que no se agarren a las piñas, que no me respondan con un vocabulario que no corresponde, que vengan, que hagan las tareas”, son algunas de las cosas que nos dicen. Existen allí problemas que tienen que ver con cambios en la sociedad, con procesos mucho más complejos que los que puede responder la institución educativa, y no estamos sabiendo cómo responder.

***Para este desfase entre alumnos y docentes ¿se está pensando alguna iniciativa?***

Nosotros en este momento tenemos claro que así como tenemos que profundizar el diálogo con Primaria, pensar ciertas estrategias, también lo tenemos que hacer con Formación Docente. Formación Docente cambió su plan de estudios en el 2008, en el cual se instauran algunas asignaturas y algunos seminarios temáticos transversales, que creo que tienen esa perspectiva. Se instalaron tres seminarios temáticos que son: Educación para la sexualidad, Derechos humanos y Dificultades de aprendizaje. Es para abrirles una ventana a los estudiantes.

Educación para la sexualidad es una línea que se instauró en la administración anterior de manera muy fuerte, y que se está trabajando a nivel de educación media de todo el país. Derechos humanos nos parece una línea interesante porque la Ley de Educación instala a la educación con un fuerte componente de derechos humanos, y porque instala al educador desde una perspectiva de la enseñanza y del trabajo en y desde los derechos humanos. Y Dificultades de aprendizaje es un seminario que da algunas herramientas y materiales para que el docente pueda detectar esas dificultades y tener alguna idea de cómo actuar. Nadie está pensando que eso es una especialización. Yo creo que esto no es suficiente, que tenemos que conversar mucho y buscar otro tipo de estrategias, fortalecer aún más la formación de los docentes y favorecer la actualización de los docentes en ejercicio.

***¿Te parece que hay tiempo, personas, recursos, para profundizar el diálogo, los diagnósticos, y pensar líneas de trabajo a largo plazo? Porque a veces da la sensación que lo urgente no permite encarar lo importante.***

Cuando empecé con esta gestión el 6 de febrero de este año, fue una de las primeras conversaciones que tuve con el Prof. Juan Pedro Tinetto (Director General del CES, que asumió el mismo día). Le dije que para mí uno de los desafíos es cómo acompañar lo urgente con el largo plazo. Lo urgente es lo que nos está pasando en este momento. La emergencia edilicia es lo que nos está complicando para poder manejar otras variables. En parte hay falta de recursos humanos y por otra parte, recursos económicos siempre faltan. Es cierto que tenemos el presupuesto para la educación, más alto de la historia, y creo que se nota, ha habido construcción de liceos, aumento de salarios, hay más cargos

docentes, más apoyos de múltiples tipos. Lo que pasa es que para atender la educación y atenderla bien, aún necesitamos más recursos.

Pero me parece que existen también algunos problemas de planificación, problemas estratégicos que son los que tenemos que solucionar. Estamos planificando cómo organizamos los equipos de trabajo para encarar las líneas estratégicas de la educación, quiénes piensan en el tema edilicio, quiénes atienden las emergencias y quiénes siguen al margen de las emergencias pensando en las cuestiones más estructurales. Porque ese es el peligro, que la emergencia te demande tanto que no te permita transformar la estructura, entonces siempre vas a estar atendiendo emergencias porque cuando solucionás una, tenés siempre otra, porque nunca pudiste planificar.

Nosotros estamos intentando solucionar la emergencia más urgente, pero al mismo tiempo empezar ya con una planificación en lo edilicio, que puede no ser lo esencial en educación, pero hace a lo esencial. Porque todos queremos trabajar y estudiar en condiciones dignas. Y es el contexto en el que se produce la educación. Entonces tenemos que atender la emergencia en lo edilicio, atender el mantenimiento en lo edilicio, pero al mismo tiempo atender lo que tiene que ver con una cantidad de programas y proyectos que están en curso y hay que evaluarlos, corregirlos, profundizarlos

### ***¿Cuáles son algunos de esos proyectos ya iniciados?***

Por ejemplo, la ley marca una transformación de acercamiento entre la educación técnica y la educación secundaria. La tendencia es a formar un solo consejo, una enseñanza media básica común. Ese es un proceso que no se decreta, que tiene que ver con cómo combinamos las culturas que vienen de dos institucionalidades con una larguísima tradición, con percepciones diferentes de la educación. Pero que vienen también con muchos puntos en común, porque todos educamos a los adolescentes. La idea es caminar hacia una educación más integral, que justamente eduque para seguir estudiando y trabajando a lo largo de la vida. Porque la idea es que todos hagamos eso, todos vamos a trabajar, y lo bueno es que todos sigamos estudiando por lo menos una buena parte de nuestra vida. Ese es uno de los grandes desafíos.

En bachillerato tenemos que pensar modalidades para favorecer más el tránsito horizontal. Pero bachillerato ya necesita una cierta especialización, nos parece que es más difícil que se haga común.

### ***¿No está el bachillerato enfocado casi únicamente a los estudiantes que piensan ingresar a los estudios terciarios? Porque seguramente habrá algunos que desean terminar la secundaria pero no tienen interés en entrar a la universidad.***

Ese es un tremendo desafío que hemos discutido en las asambleas técnico-docentes por ejemplo. Yo soy docente de bachillerato, desde hace años trabajo en los tres niveles: bachillerato, formación docente y universidad. Y el gran problema que uno tiene en el bachillerato es ese. Estamos formando estudiantes que, algunos van a hacer estudios terciarios y otros no, pero vayan a entrar o no a la universidad, la acreditación que recibe el bachiller es para los estudios terciarios. Yo le voy a dar al estudiante un certificado que lo habilita a entrar a la universidad, por tanto tengo que formarlo para que pueda entrar a estudios terciarios. Y por otro lado, hay estudiantes a los que no les interesa, porque van a hacer otra cosa. Está muy bien lo de ampliar la universidad para un mayor número, pero tampoco vamos a pensar que todo el mundo tiene que pasar por los estudios terciarios.

Ese es un escollo también ¿qué hago? ¿Hago un bachillerato que tenga salida para los estudios terciarios y otro que no? Así parecería que uno fuera un bachillerato de primera y otro no y eso no es lo que queremos. A esto se agrega, que en el momento de elegir muchas veces el estudiante no lo tiene claro. Eso se ve en el abandono que se produce en la universidad, hay muchos estudiantes que se

anotan en varias facultades, y van probando. Ya sea porque no tienen definida su vocación o no saben qué les gusta. Empiezan en una, después se pasan para la otra, dejan todo, vuelven a bachillerato porque cambian de orientación.

Ahí hay un tránsito que también es difícil y en el que nosotros tenemos que apoyarlos mucho. En buena parte, es el sistema educativo el que tiene que dar a los estudiantes las herramientas para que puedan decidir sobre su futuro. Por otro lado, también, está la queja de los estudiantes que dicen que la secundaria no les sirve para nada, porque quieren salir al mundo del trabajo y en realidad secundaria les da poca cosa. Eso a veces son percepciones. Yo creo que los distintos planes han ido mejorando. Por ejemplo, el Plan Ceibal ha sido un empujón esencial, les da un manejo del lenguaje y los procedimientos informáticos que ya los acerca para que después puedan trabajar con esas herramientas. Tienen una formación en idiomas de inglés de seis años y además los centros de lengua en donde pueden hacer una segunda lengua. Hay incluso un programa de inglés específico que da una certificación especial a algunos estudiantes que hacen una prueba internacional. Por un lado en eso parecería haber un cierto apoyo, una formación que pueda tener una entrada al mundo del trabajo. Por otro lado, en general, el mundo del trabajo pide cada vez mayores niveles de estudio. La ley propone que la enseñanza sea obligatoria hasta los 18 años. Ese es un desafío también porque tenemos que proponernos abrir las puertas del sistema educativo a todos los jóvenes.

***No hay duda de que estrenás este nuevo rol con un montón de desafíos...***

Con un montón de desafíos y con un montón de problemas. Consciente de eso porque tengo muchos años de trabajo en el sistema, sé que el sistema es complejo. Pero me pareció interesante. Nunca me gustó decir que no a los desafíos. Esto no lo tenía en mis planes, tenía previsto un año de trabajo precioso, y terminar una maestría en Didáctica de la Historia. Pero la vida te da determinadas oportunidades. Cuando se abren esas instancias, y ves que hay problemas, y alguien considera que podés aportar más y tenés un compromiso con la enseñanza... no podía decir que no.

## LA IMPORTANCIA DE LOS CENTROS EDUCATIVOS

En el año 2006 la Asociación Uruguaya de Educación Católica (AUDEC) publicó un documento llamado "Aportes de la educación católica al debate educativo". El mismo se elaboró hizo ante la convocatoria gubernamental al Debate Educativo, con el propósito de colaborar desde su identidad a la educación nacional. De estos aportes, y con la autorización de AUDEC, compartimos el capítulo sexto "La importancia de los centros educativos", cuyo aporte creemos hoy importante.

Muchos estudios, en el mundo y en Uruguay, indican que el *efecto centro* es decisivo para que los educandos aprendan y se formen. Lo demuestran reiterados casos en que centros que trabajan con la misma población, con recursos y programas similares, logran sin embargo resultados muy diferentes. Las explicaciones de los mejores desempeños se ubican en la *cultura organizacional*, o sea, en factores tales como el trabajo en equipo, la planificación, el funcionamiento y la evaluación; la calidad de las relaciones con los educandos, las familias y la comunidad; el *ambiente* construido y el procesamiento de los conflictos, entre otros.

En varios pasajes del documento «Desafíos de la educación uruguaya. Interrogantes para el Debate Educativo» (MEC, 2005) se reconoce este tema como una dimensión importante; por ejemplo, se lo ubica entre los temas que deben resolverse respecto a la organización del sistema educativo (p. 41).



La educación católica tiene una larga experiencia, orientada por el concepto de *comunidad educativa*, de trabajo en el fortalecimiento de las instituciones locales y de participación de los diversos actores que la integran. También otros centros, muchos de ellos estatales, han desarrollado procesos de protagonismo a escala local, con muy buenos resultados. Debe destacarse que ello ha sido así en muchos casos pese al reducido apoyo o aun con obstáculos de parte de los ámbitos centrales e intermedios, los que han afectado más a los centros estatales que a los privados.

La cuestión a dilucidar no se refiere a lo público o privado, sino a las condiciones con que debe contar un centro educativo y a los procesos y resultados que debe lograr. Al respecto, sugerimos que se eviten los debates abstractos o generales sobre centralización-descentralización. La pregunta principal, tal como la plantea el documento del MEC, es cuál es el rol de los centros educativos.

A partir de nuestra propia experiencia, de aquella que conocemos de otras instituciones de gestión estatal y privada, y de los estudios comparados, queremos proponer algunos criterios y características para redefinir el marco institucional y normativo de los centros educativos.

**Primero**, cada centro educativo debe tener amplia capacidad de gestión, tanto en lo educativo como en lo administrativo. Ello le permite responder a las características y necesidades específicas de los educandos con los que trabaja y es más importante cuanto más estos se alejan de la cultura escolar y del modelo homogéneo de alumno, que muchas veces forman parte de los supuestos de ciertas actitudes y comportamientos organizacionales. Por lo tanto, esto es especialmente relevante para aquellos centros con población marginada. A la vez, estas capacidades de gestión facilitarán que el centro brinde respuestas diversas, promoviendo la integración de sectores heterogéneos, lo que es un viejo objetivo de la educación que deberíamos recuperar.

**Segundo**, y como consecuencia del anterior, cada centro debe tener amplia capacidad de gestión de sus recursos, incluidos en primer lugar sus docentes y funcionarios y luego la infraestructura, el equipamiento y los recursos correspondientes al funcionamiento. Especialmente en cuanto a los docentes, reconocemos que este criterio debe equilibrarse con otros, pero debería evitarse que, como ocurre hoy, los centros carezcan de incidencia en la conformación de sus equipos, y que el diseño curricular obstaculice la concentración de horas en un mismo liceo o escuela técnica y la estabilidad de sus equipos docentes.

**Tercero**, cada centro debe ser responsable frente a mecanismos precisos y rigurosos de rendición de cuentas. Esto constituye la necesaria contrapartida de los dos primeros criterios. La experiencia comparada muestra que, para actividades complejas, el método de control más efectivo es el que apunta a los resultados generados y no a los procedimientos. Reconocemos que ello exigirá y orientará la necesaria revisión y reforma de los mecanismos internos de supervisión, monitoreo y evaluación.

**Cuarto**, dentro de cada centro deben prevverse formas progresivas de participación de los diversos actores locales. Tanto los educadores como los educandos y sus familias, e incluso la comunidad del entorno, deben contar con ámbitos donde expresarse, proponer y desarrollar iniciativas y controlar la calidad del proceso educativo del que forman parte. Incluso la participación de los actores locales debería ser uno de los criterios para la evaluación del centro, planteada en el punto anterior.

Importa que estudiantes, familias, educadores, funcionarios y comunidad sientan a los centros como propios, estén identificados con ellos, cuenten con espacios institucionalizados de participación y a la vez con la apertura y la flexibilidad para llevar adelante iniciativas (por ejemplo, de actividades recreativas, sociales o deportivas).

En especial ello supone un cambio de la relación con los estudiantes y con las familias, que a menudo se percibe como ajeno y anónimo —sobre todo en la educación media—, de modo que estos encuentren, organizadamente, posibilidades para opinar, incidir, tomar iniciativas y llevarlas adelante, e incluso para completar su formación (tanto educandos como familias) y para encontrarse.

Las ATD deberían volver a elegir los representantes por centro, en proporción al número de docentes, en reemplazo del sistema actual basado en listas nacionales y departamentales. La participación debería incluir también a los centros de gestión privada.

**Quinto**, privilegiar en la asignación de los recursos a aquellos centros que reciben mayores porcentajes de población de bajos ingresos. Obviamente, la situación de la que parten las instituciones católicas, y las privadas en general, respecto a cada uno de estos puntos es distinta de la de los centros de gestión estatal. Pero sugerimos que los criterios se revisen y reformulen considerando a unos y otros. Todos ellos deben llegar a un mínimo de resultados iguales y en definitiva tienen una vocación común de servicio a los niños y jóvenes uruguayos, potenciando las dinámicas de interacción e integración entre ellos.

En el marco de la redefinición del rol de los centros, proponemos abrir una instancia para estudiar cómo aprovechar la capacidad ociosa con que hoy cuenta la educación católica, para responder a los desafíos de cobertura que enfrenta el conjunto del sistema educativo. Esa redefinición de los centros educativos prevemos que brindaría condiciones favorables para facilitar y promover el diálogo e iniciativas conjuntas dirigidas a ese propósito.

## LA CAUSA EDUCATIVA: NECESIDAD DE ACUERDO NACIONAL

*La declaración que sigue fue dada a conocer el 16 noviembre último y es obra de un número importante de personas del mundo educacional, académico, científico, intelectual de diversas disciplinas y horizontes. Ya que su publicación completa fue limitada, la ofrecemos a continuación a nuestros lectores.*

Hace ya demasiado tiempo, desde las más diversas procedencias se escuchan en el país diagnósticos y descripciones críticos sobre la situación que se vive en el sistema educativo. Las estadísticas oficiales indican una alta tasa de deserción y de repetición en el ciclo primario y que solamente el 36% de los alumnos completa el ciclo secundario. Asimismo, el 12% de los jóvenes de 15 a 29 años no estudia ni trabaja. Esta situación compromete de manera seria las posibilidades de futuro de nuestro país que debe apostar en forma decidida a elevar la calidad humana en todas sus proyecciones, a consolidar su cohesión social y a la agregación sistemática de valor a toda su producción a través de la creación y utilización intensiva del conocimiento.

Existe, en verdad, un cúmulo importante de razones y de fundamentos, que confirman muchas insuficiencias y problemas que, sin duda, provienen de un proceso que ha involucrado medio siglo de deterioro.

Entre esas múltiples razones es posible mencionar las siguientes:

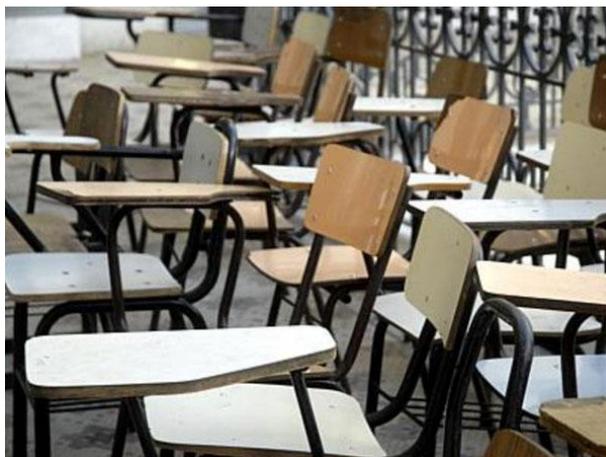
- 1) Un proceso de estancamiento en el sistema educativo en las pasadas cinco décadas, con consecuencias múltiples y no sencillas de revertir de manera integral en el corto plazo.
- 2) Como sucede a nivel mundial, se observa también un proceso de masificación de la enseñanza a nivel medio y terciario, que profundiza problemas de cobertura y de calidad, dimensiones que deben complementarse y no presentarse como alternativas.
- 3) Pese a este crecimiento explosivo, las estructuras de gestión de nuestra enseñanza no se han modificado en correspondencia con la compleja y vertiginosa evolución del fenómeno. De manera particular, esto resulta grave cuando se trata de encarar una adaptación constante y una formación permanente de los cuadros docentes, así como una gestión moderna y dinámica que permita tomar decisiones rápidas. Asimismo, la infraestructura edilicia se ha visto afectada de modo severo ante la ausencia de respuestas flexibles.
- 4) También se ha efectivizado una sensible reducción del salario de los docentes y un desmejoramiento de sus condiciones de trabajo, que trajo aparejada la necesidad acuciante de incrementar el número de clases que se dictan. Esta situación generó la imposibilidad de actualizar sus conocimientos, la disminución de la calidad de los cursos y la dificultad para comprometerse con el proyecto educativo de la institución a la que pertenecen.
- 5) El proceso de deserción del sistema escolar nacional es particularmente dramático a nivel de los sectores más pobres de nuestra sociedad de donde proviene casi el 50% de los niños en edad escolar. De allí la necesidad de diseñar con urgencia políticas que permitan atenuar en forma progresiva hasta su desaparición las dificultades que encuentran estos niños para insertarse en el ciclo educativo. Debe hacerse un esfuerzo preferencial por atender las etapas más tempranas de la vida de estos niños y, en consonancia, programar un acompañamiento adecuado durante todo el ciclo educativo.

Este panorama preocupante y cargado de interrogantes, requiere de una reforma educativa integral, profunda e impostergable que permita la convergencia de esfuerzos e iniciativas en faenas concretas, que terminen con inadmisibles retóricas, intransigencias y demoras. El sentido común de la ciuda-

danía nos advierte en forma cotidiana sobre las duras consecuencias que tendrá para el futuro de la sociedad uruguaya tanto la trivialización como el bloqueo de los desafíos planteados. Se trata de una encrucijada que exige de manera imperiosa acuerdos radicales a nivel nacional sobre la base de compromisos programáticos consistentes a través de los cuales sea posible adoptar una fuerte perspectiva de futuro.

Estas premisas suponen un posicionamiento ciudadano sostenido sobre valores compartidos que favorezcan una saludable superación de los matices y diferencias que suelen perturbar los grandes acuerdos. La sociedad uruguaya en su conjunto debe renovar su pacto con la educación, elemento fundacional de su identidad histórica.

Las condiciones para un emprendimiento de esa envergadura están dadas. No faltan propuestas convergentes ni actores calificados para llevarlas adelante. No se nos oculta la existencia de visiones dogmáticas y perspectivas corporativistas. No se puede aceptar que la población, en especial los más pobres, queden rehenes de esas minorías. Existen valiosos documentos emanados tanto de las autoridades de la enseñanza como de los partidos políticos y de los distintos actores públicos y privados involucrados en la educación, que actualmente han generado una coyuntura inédita en los últimos veinticinco años, excepcional por el expreso consenso favorable para acordar sólidas políticas educativas nacionales.



Una prueba irrefutable de esto es la resolución adoptada por unanimidad el 11 de octubre pasado por el Senado de la República, en la que pudo aprobarse una "hoja de ruta" para formalizar un acuerdo nacional sobre políticas educativas. En dicha resolución se encomienda a las autoridades de la educación la elaboración de "*una agenda para la mejora educativa*", que deberá ser entregada al Presidente de la República el próximo 27 de noviembre.

A partir de ese momento, será el Presidente quien abra una doble vía de debate y negociación en procura del respaldo de todos los partidos políticos, así como también de los actores sociales e institucionales involucrados, que permita la implementación inmediata de un Plan Nacional de Educación.

La única respuesta posible ante la magnitud de los desafíos planteados es aquella que se ampare en una auténtica impronta nacional. Una iniciativa de este calado debe partir del sustento de un gran acuerdo multipartidario. Sin esa condición será difícil habilitar el respaldo y el compromiso entre docentes, padres y alumnos, imprescindible para dar una respuesta acorde con la dramática situación límite que enfrentamos. Esto implica una exigencia ciudadana, republicana, política en el mejor de los sentidos, ni partidista ni corporativa, que ratifique el objetivo fundamental de que el centro del acto educativo debe ser siempre el alumno.

El tiempo apremia. Se percibe cada vez más un sentimiento nacional de urgencia frente a todos estos retos, que nos indica casi por instinto de conservación que el tiempo de los cambios es ahora. El Uruguay construyó parte de su aventura nacional en una utopía educativa. Esta idea de que el Uruguay es hijo de la educación es algo que el país ha tenido como principio de su identidad nacional y hoy, tal vez más que nunca, se hace necesario preservar como horizonte fundacional.

Los docentes, junto con los alumnos, han sido los sectores más afectados por la postergación de la gran transformación educativa que el Uruguay requiere. Sin esa transformación será difícil, cuando no imposible, forjar una apuesta hacia el desarrollo en el marco de una sociedad del conocimiento y

de la innovación. Alumnos y docentes son protagonistas fundamentales para el éxito de este gran emprendimiento nacional. Pero insistimos con la máxima convicción en que la clave ciudadana de esta causa superior debe ser garantizada por un gran acuerdo nacional impulsado por los partidos políticos que representan al soberano, sostenido expresamente en el compromiso y en una abierta participación de todos.

De allí que los firmantes de esta carta pública expresen su pleno respaldo a las acciones emprendidas para la implementación de un Plan Nacional de Educación en el país y comprometan su concurso ciudadano para promoverlo de manera integral.

Los firmantes convocan a todos los compatriotas a sumar su firma y su respaldo a esta empresa nacional.

Aldama, Gustavo; Amengual, Claudia; Antúnez, Gustavo; Arbeleche, Jorge; Aristimuño, Adriana; Arocena, José; Arocena, Felipe; Barbeito, Luis; Barcos, Rosalía; Barreneche, Omar; Bermúdez, Gustavo; Bianchi, Laura; Blanco, Fernanda; Bollati, Mariella; Bonilla, Graciela; Buschiazzo, Alejandro; Caetano, Gerardo; Canetti, Rafael; Caraballo, Darwin; Carrizo, Luis; Chiappara, Carla; Chilibroste, Pablo; Correa, Juan Gonzalo; Correa, Luis; Cosse, Gustavo; Da Costa, Néstor; De Mattos, Tomás; De Sierra, Gerónimo; Deleon, Valeria; Delgado Aparain, Mario; Dighiero, Guillermo; Donángelo, Raúl; Drescher, Adolfo; Elizaincín, Adolfo; Erramuspe, Alejandra; Fernández, Julio; García Lutz, Gustavo; Gambini, Rodolfo; Garófalo, Elsa; Gil, Daniel; Gil, Omar; Goiriena, Elena; Gómez, Héctor; Gómez, Leonel; González, Luis E.; González, Rodolfo; González, Virginia; Gordon-Firing, Thomas; Guadalupe, Gustavo; Ibarburu, Susana; Imparatta, Federico; Kechichián, José; Leone, Elisabetta; Lowy, Tomás; Luján, Carlos; Maggi, Carlos; Mancebo, Esther; Martínez Cagide, Daniel; Martínez Larrechea, Enrique; Martínez, Marcelo; Méndez, María Rosa; Miguel, Jorge; Mir, Juan Pedro; Moreno, Ariel; Muñoz, María Julia; Muñoz, Mercedes; Muselli, Sharon; Naya, Hugo; Negreira, Carlos; Núñez, Esteban; Núñez, Inés; Olascuaga, Federico; Oldán, Rosario; Oliver, Roberto; Ornstein, Marcelo; Osinaga, Eduardo; Paganini, Fernando; Paternain, Rafael; Pavan, Mirtha; Pellegrino, Adela; Peluffo, Gabriel; Pereira, Carla; Piedra Cueva, Virginia; Pintos, Ernesto; Ponce de León, Marta; Porzecanski, Teresa; Pritsch, Otto; Puchet, Enrique; Radi, Rafael; Recagno, Virginia; Ribeiro, Ana; Rodríguez, María Alejandra; Rodríguez, Matilde; Rodríguez, Héctor; Rodríguez, Sergio; Ron, Raúl; Sánchez, Alejandro; Sarlo, Oscar; Scuro, Jorge; Secco, Jaime; Serrón, Víctor; Sierra, Felipe; Solari, Ana; Solari, Héctor; Sosa Santillán, Amadeo; Tello, Cristina; Trías, Silvia; Ulriksen de Viñar, Maren; Ures, Raúl; Vázquez, María Inés; Vázquez, Susana; Ventura, Oscar; Viera, María Eugenia; Vilaró, Ricardo; Villaverde, Ruben E.; Viñar, Marcelo.

Para firmar: [causaeducativa@gmail.com](mailto:causaeducativa@gmail.com)

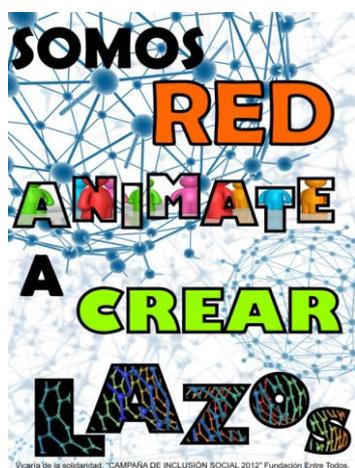
## CAMPAÑA DE INCLUSIÓN SOCIAL 2012 ANIMATE A CREAR LAZOS

Mercedes Clara

Bajo el lema: *Somos red. Animate a crear lazos*, la Vicaría de la Solidaridad lanza su campaña anual de inclusión social. Con la imagen de la red y los lazos se presenta el desafío de una sociedad que es construcción de todos, y necesita de cada uno para fortalecer el tejido que nos sostiene.

### El cambio de actitudes

Desde el año 2007, la Vicaría de la Solidaridad propone una campaña de inclusión social que apunta al cambio de actitudes, camino imprescindible para avanzar hacia una sociedad más inclusiva. Con el objetivo de profundizar sobre distintas aristas del tema, cada año, se ofrecen materiales para motivar a las distintas comunidades en la reflexión, e impulsar un cambio de actitudes personales y colectivas.



A los lemas: “No sigas de largo. Acercate” (2007), “Tenés derecho a no ser agresivo. Date una oportunidad” (2008), “En tus decisiones ¿cuentan los otros? Date una oportunidad” (2009), “La diferencia nos enriquece. Animate a encarar juntos” (2010) y “Somos muchas historias para una misma Historia” (2011); en 2012 se propone “Somos red. Animate a crear lazos”.

A lo largo del año, como parte de la implementación de la campaña, irán apareciendo diferentes instrumentos para el trabajo en grupo.

### La red y el lazo

Dos imágenes que representan la unidad, la interdependencia, la comunicación. Una forma de interactuar basada en la alteridad, en el respeto por la diversidad. En la red todos los puntos de intersección (nudos, lazos, nodos) son importantes. El poder no queda centralizado ni es estático, sino que circula y da lugar a intercambios, a la creación de líneas comunes.

Las personas definimos lo que somos a partir de la interacción con un mundo rico en diferencias. La identidad personal tiene que ver con nuestra historia de relaciones y con el contexto en que nos desarrollamos. La multiplicidad de vínculos en que nos movemos ofrece la posibilidad de construirnos junto a otros, en un proceso dinámico y permanente. El desafío es sentirnos parte de esta red, apropiarnos del espacio que ocupamos en ella, creciendo en pertenencia, responsabilidad y participación.

Lo que da sentido a la red son las uniones, los lazos, sin ellos los hilos estarían sueltos, la red no existiría. Cada uno de nosotros somos uniones de una misma red que nos permite empoderarnos de nuestra realidad siendo “lazo” a partir de vínculos diferentes. Como sociedad, estamos invitados a asumir el desafío de ser una sola identidad desde la multiplicidad. Cuantos más somos en la red, más se reparte el esfuerzo, más se mueven los “nodos” de poder, de organización, y crece la capacidad de sostén. Aunque por momentos suponga un gran esfuerzo contracultural, es imprescindible estar atentos para que nadie quede afuera, que no haya lazos débiles, nudos inconclusos.

La red posibilita el intercambio; es fuente de experiencia, de historias que nos entrelazan. Encuentros y desencuentros que nos interrogan, nos replantean códigos, posturas, criterios, ideas, y así vamos creciendo. Aumenta la posibilidad de descentrarnos, de ampliar nuestra mirada, porque desde cualquier persona, sector o grupo, puede venir un gesto movilizador capaz de motivar cambios para el crecimiento colectivo.

Como iglesia, la construcción de redes, significa una propuesta profética, un camino para anunciar y vivir el Reino, denunciando lo que nos aparta de nuestra humanidad.

## LA CUBA Y LA IGLESIA QUE VISITA BENEDICTO

Entre el 26 y el 28 de marzo, Benedicto XVI visitó Cuba, para unirse a la celebración del IV centenario del hallazgo de la imagen de la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de la isla. Como en su momento el de Juan Pablo II, este viaje adquirió nuevos significados por la evolución que se ha dado en el país desde la asunción del poder por parte de Raúl Castro, así como los nuevos datos en las relaciones Iglesia-Estado.



Nos parece que la mejor manera a nuestra disposición de dar cuenta de este acontecimiento es recurrir a la página que varias veces hemos recomendado del Consejo arquidiocesano de Laicos de La Habana ([www.espaciolaical.org](http://www.espaciolaical.org)). Como preparación para analizar lo que ha dejado la visita, reproducimos aquí dos materiales de ese sitio. Por un lado, un pasaje de la entrevista que Lenier González Mederos realizó al jesuita P. Jorge Cela, recientemente nombrado Presidente de la Conferencia de Provinciales Jesuitas para América Latina. Y el editorial del

número 167 de Espacio Laical (marzo/12), del que tomamos también la entrevista.

El P. Cela, cubano que salió de la isla a estudiar en el año 1960 y ya no pudo regresar sino hasta 1986 en su primera visita, volvió a residir permanentemente en Cuba después de 50 años de su partida, lapso en que vivió y trabajó en República Dominicana. Entre 1998 y 2000 coordinó una gran encuesta de todas las comunidades católicas del país, por lo que sus opiniones sobre la sociedad y la Iglesia resultan especialmente interesantes.

*La redacción*

---

### ENTREVISTA AL P. JORGE CELA

---

#### **¿Qué país y qué Iglesia encontró al regresar? ¿Cómo fue el contraste con esa Iglesia y ese país de la encuesta y la Cuba del día a día?**

Encontré un país cansado, agotado de tantas luchas. Sin embargo, con ánimos de volver a soñar y de comenzar de nuevo. El debate en Cuba yo creo es: qué pesa más, si el cansancio, el desencanto, la desesperanza o ese ánimo que tenemos de volver a empezar, de no rendirnos, de continuar soñando. Es un país golpeado por muchas batallas, pero que tiene dos cosas que son importantes: Lo primero es una fuerte identidad, que se ha forjado a través de los años, por la historia que hemos vivido. Segundo, una autoestima grande, que creo ha estado marcada a través de la lucha por la soberanía nacional. Eso nos ha marcado, ha fortalecido nuestra identidad.

Creo que el trabajo hecho por acentuar la solidaridad ha marcado también al país, y esa también es una característica que encontré aquí. Hay actitudes que pertenecen a la cultura del Caribe: somos capaces de bailar nuestra tristeza. Somos capaces de recuperar y de compensar las dificultades que se nos vienen encima. Uno siente que Cuba es un país capaz de lograr creatividad en medio de su pobreza. La famosa palabra resolver explica esa capacidad de creatividad en medio de la pobreza.

Creo que ahí está la clave para las posibilidades de Cuba. Cuando hablo de estas cosas en el extranjero, todo el mundo me dice: Cuba tiene la mayor posibilidad de recuperación, porque tiene a la gente formada. Los recursos en dinero, los recursos naturales, se consiguen; pero lo que no puedes conseguir, lo que no puedes improvisar, son los recursos humanos. Veinte años demora formar a las personas... Y mucho más de 20 años. Es algo que se siente y que da la perspectiva de posibilidades del país. Esas son las cosas más notables que encontré, en Cuba.

También encontré una Iglesia muy disminuida en número, una Iglesia muy pequeña, pero una Iglesia que se recuperaba del momento en que se sintió avasallada, atacada; salía entonces de una actitud defensiva para tomar una actitud más propositiva, de sentirse en su propia agua y empezar a perder la rigidez que crean las tensiones de los ataques. Se fue haciendo más flexible, más creativa, más abierta.

Fue un momento en el proceso de la Iglesia cubana. Quizá el momento clave lo constituyó el Encuentro Nacional Eclesial Cubano [febrero de 1986], punto de giro para una Iglesia que había empezado un proceso de apertura y de búsqueda muy positivo. Todo esto en medio de circunstancias difíciles, que sin embargo la han ayudado a purificarse y a soltar muchas cosas que son estorbos, aunque a veces se consideren ventajas; que aprendió en el dolor. Por eso, dentro de su pequeñez y de su pobreza, la Iglesia cubana es una Iglesia que tiene ilusión, que tiene fortaleza, que tiene identidad, que tiene futuro. Así también lo siento. Es una Iglesia con mucha riqueza espiritual.

**A su juicio, ¿qué desafíos tiene la Iglesia en Cuba de cara al presente y al futuro? ¿Cuáles son sus mayores preocupaciones para poder acometer esos desafíos?**

Es una Iglesia que todavía tiene que continuar el proceso de perder el miedo, de abrirse más, abrir el corazón, de aprender a perdonar, que creo que es una de las grandes tareas nuestras en Cuba: los procesos de reconciliación. De atreverse a soñar, a crear, a intentar cosas nuevas, a buscar caminos nuevos. De atrevernos a celebrar la vida con esperanza, a no caer en el pesimismo, a seguir perdiendo el miedo y la rigidez que nos han acosado durante largo tiempo.

Para mí el principal y más grande desafío es dar razón de nuestra esperanza. Yo siento que estamos en una cultura, muy acentuada en Cuba, del desencanto, de la desesperanza. Nuestra misión en este punto es dar razón de la esperanza; por qué y cómo vivir en esperanza. Hay una frase del pensador español Pedro Laín Entralgo que a mí me inspira mucho, que habla de la diferencia entre la espera y la esperanza: La espera es como cuando voy al dentista y me siento a esperar mi turno. La esperanza me pone a caminar para buscarla, para salirle al encuentro, para correr detrás de ella si es necesario. Esa es la diferencia entre esperar y tener esperanza. El gran desafío es vivir la esperanza y saber comunicarla, contagiarla.

Un segundo desafío importante para la Iglesia cubana es el de ser capaz de anunciarle a los jóvenes una buena noticia. El decirle al joven algo que realmente sea una buena noticia para su vida.

Un tercer desafío, que seamos capaces de construir comunidades de participación. Que la gente cuando entre a las comunidades de la Iglesia sienta que allí tiene participación: derechos, deberes, responsabilidades; un sujeto que participa activamente. Que esa sea la experiencia de vida en las comunidades. Comunidades, por lo tanto, más horizontales, no autoritarias, sino más abiertas. Comunidades con mayor calidez humana, mayor cercanía y más compromiso con la realidad, con el futuro, con todos los que sufren formas de exclusión.

Otros desafíos serían ayudar a encontrar el sentido de la vida y descubrir cómo podemos aportar al futuro del país.

Editorial de marzo 2012

**VIRGEN MAMBISA:  
¡QUE SEAMOS HERMANOS!**

---

Muy pronto arribará a nuestra patria el Santo Padre Benedicto XVI. El Papa nos visita en el contexto del Año Jubilar, proclamado por los obispos cubanos para celebrar los cuatro siglos del hallazgo, en aguas de la bahía de Nipe, de la imagen bendita de la Virgen de la Caridad del Cobre, Reina y Patrona de Cuba. Es por ello que el Santo Padre vendrá a nuestra patria como Peregrino de la Caridad.

Las celebraciones por los 400 años de esta presencia de María de la Caridad constituyen un hecho trascendente para Iglesia en la Isla y para la inmensa mayoría del pueblo cubano. La Virgen de la Caridad del Cobre es un referente espiritual para nuestra sociedad, y bajo su manto han encontrado cobijo muchos, más allá de fronteras geográficas y políticas. Ella, Madre de Jesucristo Nuestro Señor, nos invita a vivir una espiritualidad, a dignificarnos, a reconciliarnos con quienes somos, con los otros y a entregarnos por el bien de todos. Fue posible constatar esta capacidad de convocatoria en las multitudes que, con libertad, espontaneidad y muchísimo entusiasmo, acompañaron su imagen en el recorrido que acaba de realizar por pueblos, barrios, campos y ciudades de nuestro país. Sin embargo, aún queda mucho por hacer para que aquellos que veneran a la Madre de todos los cubanos se encuentren con Jesucristo, crezcan en su espiritualidad y en su dignidad, intenten reconciliarse con quienes han estado enfrentados y se entreguen al quehacer de procurar el bienestar de todos, sin excepciones.

A confirmar a nuestra Iglesia en esta misión, que es propia de su naturaleza institucional, viene el Santo Padre Benedicto XVI a Cuba. Él nos ratificará en ese rumbo y mostrará su apoyo personal, así como el de la Santa Sede y el de toda la Iglesia que peregrina en el mundo.

También nos ayudará a perfilar nuestro sendero de renovación nacional y a procurar abrir nuevas puertas para conseguir su consecución. Sin embargo, es bueno precisar que el resultado final dependerá de la capacidad que tengamos todos los cubanos de crecernos a la altura de este gran desafío.

Para ello será imprescindible enrumbarnos hacia la construcción de una sociedad cada vez más justa, más equilibrada y más próspera, en los ámbitos de la familia, de la comunidad, del centro laboral y de todo el tejido social. Todo esto, en nuestra realidad, implica un quehacer político de todas las partes del espectro nacional, marcado por una intensa altura de espíritu. Pues serán difíciles de alcanzar la debida armonía social y el necesario desarrollo económico, sin un nuevo consenso político de toda nuestra diversidad. Para lograrlo, como hemos repetido en otras ocasiones, hace falta tomar el camino patriótico del encuentro, del diálogo y de la re-conciliación entre todos los cubanos.

Tal meta en el momento presente puede parecer un umbral inalcanzable. Los actores mejor instalados en los mecanismos políticos –tanto en la oficialidad como en la oposición interna y en los grupos de nuestra diáspora que más sobresalen- muchas veces dan la impresión de no aceptar esta metodología. Para corroborar esa preocupación bastaría con analizar la recién concluida Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba (PCC). En tal evento dicha organización partidista aprobó cambios importantes, pero no alcanzó a dar el salto necesario y suficiente para enrumbar a la nación por el camino del cambio que anteriormente sus propios dirigentes habían anunciado.

Los resultados de la Conferencia del PCC han provocado frustración en amplios sectores nacionales. Son muchísimos los que consideran que la actual disposición de cambios por parte de las autoridades no conducirá a la salida de la crisis que vive el país. Otros, un poco más entusiastas, consideran que podrían diseñarse nuevas transformaciones, de cierta importancia, como la pasada modificación de la Ley de la Vivienda, pero que el gobierno no está a la altura del gran cambio que reclama la nación. Pueden existir personas con el criterio de que a pesar de la pequeña trascendencia de este importante evento del partido único, que legalmente dirige y controla a la sociedad y al Estado, las autorida-

des lograrán, poco a poco, el cambio necesario. Sin embargo, es nuestro deber cívico decirlo con franqueza, hemos encontrado poquísimos compatriotas que opinen de esta manera, y que hayan logrado fortalecer la esperanza con este evento partidista.

Ante esa realidad, los católicos no podemos dejar de sentirnos interpelados, pues los desafíos que nos imponen el presente y el futuro de nuestro país son realmente muy grandes. La Iglesia, que es Madre y Maestra de misericordia, tiene la obligación de asumirlos, pues debe promover la armonía y el progreso de nuestra nación. Pero además, porque ante la falta de suficientes actores e instituciones capaces de iluminar y apoyar a toda la pluralidad de la nación, muchos esperan grandes cosas de la Iglesia, y le piden ayudar a los cubanos para que

puedan aceptarse unos a otros y entenderse en aras de buscar juntos el bien de la patria, de todos y con todos. También le piden, incluso muchas personas sin una fe religiosa, que promueva intensamente la espiritualidad de todo el pueblo cubano, no sólo de los fieles que asisten a los templos, para de esta manera procurar el ascenso continuo hacia una sociedad auténticamente libre, justa y fraterna.

Cuba es un país plural, donde la mayoría de sus ciudadanos, al margen de las diferencias políticas, económicas, sociales y religiosas, abogan por una patria independiente, democrática, desarrollada, con justicia social y sin interferencias externas en nuestros asuntos soberanos. En tanto no se despliegue un quehacer político efectivo que busque construir consensos entre cubanos con posturas diversas, no lograremos el ascenso y el equilibrio que reclama, con urgencia, nuestro presente. Hacemos votos, además, para que los diferentes actores internacionales, particularmente el gobierno de Estados Unidos y las hermanas repúblicas del hemisferio, contribuyan a los procesos de cambio en Cuba a través del levantamiento de sanciones calificadas por el papa Juan Pablo II como “inmorales, ilegales y contraproducentes”. Llamamos a nuestros compatriotas en la diáspora a visitar la Isla con motivo del Año Jubilar, particularmente durante los días de la visita papal. Pedimos a Dios para que la visita del Santo Padre Benedicto XVI consolide las sendas transitadas por nuestra Iglesia para la consecución de estos profundos anhelos nacionales y contribuya, además, a abrir nuevos horizontes de esperanza para el pueblo cubano.

¡Que María Santísima de la Caridad del Cobre, Reina y Patrona de Cuba, acompañe a nuestro pueblo y a su Iglesia en el camino ineludible de la renovación nacional!

Nota: “Mambisa” viene de “mambi”, apelativo con que se identificó en Cuba a los patriotas que lucharon por la liberación del dominio español, sobre todo los campesinos armados solo de machetes. Se ha dado este título a la Caridad del Cobre porque se la ha venerado siempre como estrechamente unida a esas luchas.

## RED INTERNACIONAL POR UNA ECONOMÍA HUMANA

*Andrés Lalanne*

La **Red Internacional por una Economía Humana** reúne personas y organizaciones, actores del cambio social que obran en su entorno propio para el “Desarrollo de todo el hombre y de todos los hombres”, tal como lo formuló Louis-Joseph Lebre<sup>7</sup>, cualquiera sea la pertenencia étnica, cultural o religiosa de los grupos humanos con los cuales trabajan.

El intercambio de experiencias y la solidaridad fortalecen la capacidad de cada uno de los miembros de la Red para alcanzar sus objetivos.

La Red posibilita:

- cruzar la reflexión entre miembros procedentes de varias regiones del mundo;
- dar mayor amplitud a las enseñanzas que se pueden sacar de las experiencias de terreno;
- comprender cómo el contexto internacional impacta en las acciones que se llevan a cabo a nivel local.

Esta reflexión colectiva e internacional enriquece las experiencias individuales así como el diseño, ejecución y evaluación de políticas públicas.

La Red está organizada en subredes regionales para Asia, África, el Mundo Árabe, Europa y América Latina-Caribe.

### ***Nuestros objetivos:***

- Colaborar en la construcción de un mundo en el que todos los seres humanos puedan vivir con dignidad.
- Acompañar en la práctica del terreno a quienes intentan cambiar la realidad cotidiana poniendo énfasis en la acción local. Esto es lo que nos distingue de quienes producen ideas (académicos, investigadores, expertos), aunque reconocemos el valor de lo que ellos pueden aportar a la realidad y buscamos su apoyo para encontrar soluciones alternativas a partir de las vivencias de la gente.
- Acompañar a los marginados, los excluidos en las sociedades y realidades en las que viven; a quienes sufren la discriminación y la explotación, ya sean desclasados, inmigrantes, mujeres, jóvenes o comunidades indígenas.

Estamos convencidos de que estas personas, estos grupos, son capaces de analizar lo que viven y expresar sus expectativas, así como de organizarse para actuar en sus realidades.

Queremos contribuir a rescatar de estos grupos y de estas personas, la riqueza de pensamiento y habilidad para obtener resultados valiosos

### ***Otro mundo es posible:***

Desde la Segunda Guerra Mundial, la visión dominante de la economía ha cambiado:

---

<sup>7</sup> Louis-Joseph Lebre (economista, fraile dominico francés, 1897-1966) fue, junto con François Perroux, una figura mayor del pensamiento sobre el desarrollo y fundador del movimiento Economía y Humanismo. Contribuyó a la elaboración de los planes de desarrollo en numerosos países del entonces llamado “Tercer Mundo”.

- Los años 1945-1973 estuvieron marcados en Occidente por la economía keynesiana con una importante impronta en la planificación y la intervención del Estado; en el Este primero con el éxito y luego la decadencia de la economía centralizada y planificada; en el Sur por la descolonización y la búsqueda del desarrollo.
- Posteriormente vivimos el período neoliberal simbolizado por Reagan y Thatcher. El Estado se presenta entonces como la causa de los problemas y se plantea la reducción de su papel como la solución.
- El período que se abre con la crisis actual le da sentido a la necesaria regulación y revisión del papel del Estado y de las iniciativas locales.

Con esta forma muy simplificada de leer la historia, expresamos nuestro rechazo al modelo neoliberal y nuestra convicción de que es necesario contribuir a construir un nuevo paradigma.

Formamos parte del grupo de personas que creemos que otro mundo es posible y queremos colaborar en su construcción. Queremos un desarrollo centrado en el hombre, en sus necesidades materiales y su espiritualidad. Queremos que nuestra Red posibilite promover una "economía humana".

Consideramos que ya no podemos considerarnos por fuera del destino del planeta y de todas las formas de vida. Este es el significado del desarrollo sostenible y el concepto de los bienes comunes que incluye a las generaciones futuras.

**Solidaridad:**

Esperamos que al estar conformada por subredes, que confiamos alcancen a todo el planeta, se puedan reforzar las acciones que involucran tanto a los actores internacionales como a las grandes corporaciones.

La organización de campañas globales de opinión no es un objetivo primario de la Red. Sin embargo, por solidaridad, un miembro de la Red puede retransmitir en su país la consigna expresada por un miembro de otro país, sosteniendo él mismo una campaña o apoyándose en una organización especializada.

**Nuestro enfoque**

Queremos escuchar a estos hombres y mujeres de la base, para acompañarlos, ser facilitadores, ser testigos y portavoces.

Compartimos un método de acción: la práctica de la investigación participativa. Este y otros métodos y conceptos, que forjó L-J. Lebret, son pertinentes hoy, pero no una referencia exclusiva.

Asimismo nuestra referencia a la dimensión espiritual del hombre no refiere a una religión en particular, incluye a quienes no profesan ninguna religión pero que comparten los mismos valores humanos.

Creemos en la importancia de aprender a crear consensos, facilitar la aproximación de puntos de vista, de lógicas diferentes mediante el diálogo. Somos decididamente conscientes de que los cambios verdaderos son profundos y llevan mucho tiempo.

***Temática para el año 2012***

En la reunión de la red latinoamericana y del Caribe del pasado mes de diciembre elegimos como tema a trabajar en nuestra red regional el Consumismo.

Queremos contribuir a definir y caracterizar este fenómeno, destructor de valores, con el fin de presentar los primeros resultados en junio próximo en la Cumbre de los Pueblos Rio+20.

***Adhesión a la Red de Economía Humana en América Latina y Caribe***

Quienes quieran integrarse a la Red pueden comunicarse con Andrés Lalanne: [alalanne@idretail.com](mailto:alalanne@idretail.com)

## DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER EN CLAVE DE RECONOCIMIENTO

Carolina Clavero

*“Mi propia identidad depende decisivamente de mis relaciones dialógicas con los demás”*

Charles Taylor

El reconocimiento supone una valoración del Otro, de sus rasgos y características, que pueden ser diferentes a las mías. Pero a su vez, implica conceder a ese Otro una relación de parentesco conmigo, de asunción de lo que nos iguala o asemeja más allá de las diferencias. En este sentido, el reconocimiento no puede imponerse; sólo puede surgir de la voluntad de comprender lo ajeno.

La memoria nos ejercita en esa actitud de reconocimiento: hacer memoria supone un relato, pero también una escucha; implica la remembranza de acontecimientos, pero también el diálogo con otros que nos ayuden a darle sentido. En fin, el paradigma del reconocimiento pone el énfasis en la dialéctica del individuo y la comunidad, afirmando como Taylor que la construcción de la identidad de cada persona no puede darse aisladamente, sino con los demás.

Luego de este preámbulo, cabe afirmar que la celebración del Día Internacional de la Mujer realizada en OBSUR junto a María de América fue en clave de reconocimiento, en el doble juego de mirar el pasado y el futuro de las mujeres uruguayas, sus luchas y desafíos.

En este marco se realizaron dos actividades. La primera fue una convocatoria para la obra “Nosotras también hicimos patria”, que se llevó a cabo el 8 de marzo en el teatro Solís. Por allí pasaron más de veinte personajes de nuestra sociedad (actrices, cantantes, comunicadoras, políticas, etc) interpretando a mujeres que de algún modo, y desde su contexto histórico, aportaron a la construcción de nuestra nación -no sin conflictos-. De ese modo pudimos reconocer, en el sentido de *distinguir*, a las mujeres por sus rasgos, características y aportes propios. Esta puesta en escena nos permitió valorarlas por haber sido pioneras en la lucha por los derechos, algunos de los que hoy gozamos y otros por los que seguimos trabajando.

**Las mujeres en los delitos de lesa humanidad**

En el mes de la mujer, OBSUR y María de América te invitan a reflexionar sobre: **Mujeres afectadas por delitos de lesa humanidad.**



**MARTES 27/03**  
19.00 hs.  
en OBSUR

**Invitadas:**

- ✓ **Dra. Ana Lima**, coordinadora de CLADEM Uruguay (Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de las Mujeres). Presentará el *AMICUS CURIAE*, elevado a la Corte Interamericana de Justicia en el caso Gelman.
- ✓ **Graciela Valdés**, ex- presa política. Integrante del grupo de trabajo que editó el libro *Maternidad en prisión política*.
- ✓ **Jimena Valdés**, hija de Graciela, nacida en cautiverio. Integrante del grupo *Niños en cautiverio político*.

ENTRADA LIBRE

J.E.Rodó 1727 / Tel 24090806 / obsur@adinet.com.uy /

La segunda actividad de reconocimiento fue una instancia de reflexión sobre el lugar específico y las afecciones particulares que sufrieron las mujeres en el contexto del terrorismo de Estado que aconteció en nuestro país entre 1972 y 1985. Para ello se invitó a la Dra. Ana Lima a compartir el significado del recurso jurídico *Amicus Curiae* y la experiencia del Comité de América Latina y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (CLADEM) y el Centro por la Justicia y el Derechos Internacional (CEJIL) en el caso Gelman ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos. El objetivo fue hacer visibles las condiciones específicas de las

mujeres en los contextos represivos, así como profundizar en la jurisprudencia con perspectiva de género de los organismos jurisdiccionales nacionales, regionales y universales. A pesar de tratarse de un caso singular, la sentencia puede ser calificada como una verdadera reparación transformadora. En este sentido el CLADEM considera que “es un mandato ético que las organizaciones de promoción y defensa de los derechos humanos y derechos humanos de las mujeres monitoreen el efectivo cumplimiento del Fallo”.

En esa mesa de diálogo se hicieron presentes también Graciela Valdés -ex presa política- y su hija Jimena, quien nació en cautiverio y permaneció allí dos años con su madre. Ellas dieron su testimonio: la vida cotidiana en la cárcel, los mecanismos de resiliencia, los procesos de separación y reencuentro con los familiares. Asimismo presentaron el trabajo realizado por un equipo de ex presas políticas que culminó con la edición del libro *Maternidad en prisión política*. En el prólogo se puede leer: “Todo lo que somos quedará teñido, de modo evidente o callado, por la experiencia traumática que tuvo lugar y que deja marcas, tanto en el sufrimiento potencial así como en la actividad sublimatoria y creativa.”

Si es cierto que la identidad no es estática, sino que se va forjando a lo largo del tiempo y con los otros, entonces nos resta preguntarnos qué papel jugamos como sociedad en la construcción de la identidad de estas mujeres e hijos/as. ¿Estamos dispuestos a escuchar, a darle lugar al dolor, al cuerpo sufriente, a la palabra silenciada, no para cristalizarlas en el lugar de víctimas sino para reconocer en esa experiencia la propia humanidad o bien la dehumanización de la que podemos ser capaces? ¿Podremos forjar valores sociales nuevos que recuperen del pasado la mutualidad, el compromiso, la resistencia? OBSUR ha querido ser un espacio que acoge y replica, en el intento de entender a través de la memoria compartida. Las voces han empezado a escucharse...

## ESPIRITUALIDAD DE LA EDUCACIÓN, ALGUNAS PIASTAS

Rosa Ramos

Seguramente hemos oído hablar de ética de la educación, y estamos en tiempos de recordarla y revitalizarla. La nuestra es una actividad con otros, por otros, y para otros, donde concurren los tres ejes de la vida moral: personal, interpersonal y social -porque somos personas trabajando con personas, y delegados “por” y responsables “ante” la sociedad-. Es necesario tener en cuenta los criterios de discernimiento de los tres ejes. Pero no será este nuestro abordaje de hoy, sino la espiritualidad de la educación, que dicho de paso, es la que anima a la ética, otorgándole sentido y dinamismo, norte y fuerza. Sin espiritualidad la conducta moral se vuelve insípida, rígida, heterónoma... y no construye ni nos construye humanamente.

Partimos del planteo quizá atrevido: el aula y el hecho educativo, ese espacio-tiempo donde interactúan docentes y estudiantes, es un “lugar teológico”, vale decir, creemos que es un espacio de presencia y manifestación divina. O más modestamente, donde “puede” acontecer o acaecer Dios. Y lo es porque es lugar de vida, crecimiento, encuentros, relaciones, lugar de descubrimientos y producción de saberes. El hecho educativo supone una relación humana intencional, donde se proponen situaciones que brindan posibilidades de experiencias nuevas para aprendizajes significativos tendientes a la humanización, es decir, ocasiones para el pasaje de modos menos humanos a modos más humanos de ser, vivir y relacionarnos.

Humanizarnos en relaciones mutuas... he aquí la vocación última del ser humano “imagen y semejanza” de Dios, por eso el aula es un Horeb, allí arde sin consumirse la presencia de Dios, allí acontece Dios una y otra vez. Pero es necesaria la presencia de educadores sensibles y atentos, como Moisés, “acrisolados” como él en el dolor y en el amor al pueblo sufriente, para descubrirlo. Y también capaces de acoger los nuevos desafíos de esa presencia acaeciendo. Eso requiere cultivar una espiritualidad.

Jon Sobrino<sup>8</sup> afirma que la espiritualidad es patrimonio universal de la humanidad, y que va siendo cultivada en el claro-oscuro de la historia -en función de las condiciones existenciales-, para responder a la realidad en lo que tiene de crisis y de promesa. Así la espiritualidad va dando unidad y forma a la vida toda de la persona.

La espiritualidad es una luz peculiar desde la que contemplamos la realidad, es el modo de sentir, amar y vivir que anima todas nuestras relaciones, desde ella decidimos y construimos nuestra vida; se trata del aliento que la mueve cada día, para participar de las grandes gestas de la humanidad o para asumir la cotidianidad... para vivir y vivir con sentido.

La espiritualidad de la educación sería una vertiente concreta que riega y alimenta la acción educativa, que intentamos cultivar en el claro-oscuro de este Uruguay concreto, para responder -como dice Sobrino- a lo que tiene de crisis y de promesa.

### Tierra sagrada

Como educadores cristianos asumimos cierta antropología, según la cual vemos a la persona humana, como misterio de posibilidades, de plenitud, de maravilla, de libertad y creatividad, de trascendencia o apertura a lo distinto de sí, como inagotable fuente de lo nuevo y por lo tanto “inencuadrable”, indefinible en ninguna categoría. “En realidad, el misterio del hombre no se aclara en verdad, sino en el misterio del Verbo encarnado...” (GS, 22).

---

8 SOBRINO, Jon. Espiritualidad y seguimiento de Jesús en MYSTERIUM LIBERATIONIS, tomo II, (pp 449-452).

De allí que el talante espiritual del educador cristiano implica la conciencia de que trabaja en tierra sagrada, que siembra una semilla sagrada, y que los frutos serán igualmente sagrados y libres. Una espiritualidad de entrega y desposesión, de servicio a una causa mayor, la Obra de Dios (sin falsas oposiciones entre servicio y “trabajo rentado”, ni servicio y profesionalidad).

Con apenas pretensión de pistas o sugerencias enuncio algunos rasgos de la espiritualidad del educador cristiano que me parece relevante atender en estos tiempos:

**Una espiritualidad lúcida, encarnada, “no volada”,** que cultiva la conciencia de los límites personales, históricos y epocales. Si nuestra visión antropológica supone la persona como ser libre, no debemos olvidar que la sociedad es fuente de heteronomía -y la actual no menos, más allá de sus promociones baratas de libertad-. La autonomía humana implica siempre un esfuerzo enorme y nunca acabado, alimentado por la toma de distancia y la conciencia crítica. A sabiendas de las innumerables tentaciones de heteronomía, como educadores cultivamos esa conciencia lúcida, para mirarnos a nosotros mismos, a la realidad y a los estudiantes, y para proponer instrumentos, así como cultivar en ellos el gusto por la lucidez, por los “ojos abiertos”.

**Una espiritualidad compasiva, “entrañable”,** como la de Jesús. Sólo se implica de verdad en la educación quien ama la vida, el mundo, la historia, la humanidad, y la ama hasta la compasión, “sentir con”, los gozos y las esperanzas, las tristezas y alegrías... (GS 1) Muchas veces Jesús experimenta el retorcimiento -casi maternal- de sus entrañas ante la dolorosa visión de quienes andan “como ovejas sin pastor”. Contemplar a Jesús amando así, pedir y cultivar esas entrañas compasivas para con los estudiantes me parece esencial hoy, especialmente para quienes trabajan en enseñanza primaria y media. Ciertamente nuestros chicos están muy solos y muy “a la deriva”, sin referentes ni para seguir ni para repudiar. ¿Cómo crecer y humanizarse sin adultos claros, y sin adultos que se compadezcan, sientan con ellos sus desánimos, miedos, soledades, hasta hambres de pan y abrazos -al decir de Galeano- y de trascendencia: “algo” que valga la pena y la alegría de vivir?

**Una espiritualidad acompañante,** solícita, generosa, si nos atrevemos “sanadora”. Jesús no sólo se compadece, sale a los caminos y “pasa haciendo el bien y sanando las dolencias”. Del rasgo anterior se sigue este, una espiritualidad que nos mueva a buscar y ofrecer andamios, mapas de ruta, caminos de salida al desánimo y desorientación. Sin caer en la tentación de dar recetas fáciles, pero sí una lámpara para alumbrar oscuridades (lucidez), y algún bastón (mapa, andamio) para que los muchachos avancen buscando el conocimiento y su propio camino. Pero no desaparecer, quedarnos a cierta distancia prudencial, permaneciendo disponibles. No rehuir, ser referentes, aún con temor y temblor; pero asumirlo es parte de la espiritualidad de quien se sabe co-responsable en los procesos de humanización.

**Una espiritualidad de esperanza y apuesta al futuro.** Jesús no se predica a sí mismo sino a lo que llama “el Reino de Dios”, un mundo de relacionales nuevas ya inminente según su experiencia de Dios Abba. Pues los educadores cristianos estamos llamados a esa porfiada esperanza que nace de una experiencia personal y colectiva de la presencia de Dios en la historia, de su amor incondicional que abre mares y tumbas. El talante espiritual -como modo de ser y estar en el mundo, no sólo en el aula- del educador debe ser de esperanza, de tal modo que la comunique vitalmente. Un mal de nuestros niños y jóvenes es la falta de horizontes utópicos que animen a caminar nuevos caminos. El mundo y sus mecanismos actuales se percibe como inmutable, hay que seguir sus reglas o perecer. Estamos llamados a anunciar que “Otro mundo es posible”, más humano para todos y “es justo y necesario”, pero decirlo con alegría y esperanza de quienes no sólo lo sueñan sino que ya lo prefiguran y ensayan. La espiritualidad del educador, encarnada en el presente, se presenta a la vez preñada de futuro.

**Una espiritualidad abierta al misterio.** Este rasgo va ligado al anterior, la falta de esperanza muchas veces anida en los educadores, no sólo por múltiples razones comprensibles, sino porque nos falta mirar la realidad con ojos abiertos. Una de las bienaventuranzas de Jesús es a los limpios de corazón, y dice que “ellos verán a Dios”. La mirada de Jesús es fascinante y desafiante, mira un tullido o a un leproso y,

además de amarlo en esa figura horrenda, “ve” en ellos al hombre o a la mujer enteros, erguidos, de piel rosada y tersa de bebés. Y porque es capaz de verlos es capaz también del “milagro”. Si aprendemos a ver así los cortes extraños de pelo debajo de los gorros, la mirada huidiza o las conductas desafiantes, también nosotros obraremos milagros. No se trata de caer en la tentación de la omnipotencia, ni de creer que la solución de todos los males de la sociedad está en la educación, y menos en el docente que está en el aula, pero sí cultivar -los que estamos allí a diario- esa mirada abierta al misterio del otro. Y no entendiendo misterio como lo oculto, sino como misterio de novedad y plenitud que anida en la realidad y especialmente en las personas. Descubrir la transparencia en la opacidad del barro (González Buelta), he ahí un desafío para nuestra espiritualidad. Hay tanta belleza y tanta promesa-posibilidad a desatar en los “gurises”.

Que el Crucificado-Resucitado nos regale en esta Pascua su mirada que mira y siembra futuro.

**EVANGELIO DOMINICAL (abril 2012)***José Antonio Pagola*

Domingo de Ramos (B), 1/4, Marcos 14,1-15,47

**EL GESTO SUPREMO**

---

Jesús contó con la posibilidad de un final violento. No era un ingenuo. Sabía a qué se exponía si seguía insistiendo en el proyecto del reino de Dios. Era imposible buscar con tanta radicalidad una vida digna para los «pobres» y los «pecadores», sin provocar la reacción de aquellos a los que no interesaba cambio alguno.

Ciertamente, Jesús no es un suicida. No busca la crucifixión. Nunca quiso el sufrimiento ni para los demás ni para él. Toda su vida se había dedicado a combatirlo allí donde lo encontraba: en la enfermedad, en las injusticias, en el pecado o en la desesperanza. Por eso no corre ahora tras la muerte, pero tampoco se echa atrás.

Seguirá acogiendo a pecadores y excluidos aunque su actuación irrite en el templo. Si terminan condenándolo, morirá también él como un delincuente y excluido, pero su muerte confirmará lo que ha sido su vida entera: confianza total en un Dios que no excluye a nadie de su perdón.

Seguirá anunciando el amor de Dios a los últimos, identificándose con los más pobres y despreciados del imperio, por mucho que moleste en los ambientes cercanos al gobernador romano. Si un día lo ejecutan en el suplicio de la cruz, reservado para esclavos, morirá también él como un despreciable esclavo, pero su muerte sellará para siempre su fidelidad al Dios defensor de las víctimas

Lleno del amor de Dios, seguirá ofreciendo «salvación» a quienes sufren el mal y la enfermedad: dará «acogida» a quienes son excluidos por la sociedad y la religión; regalará el «perdón» gratuito de Dios a pecadores y gentes perdidas, incapaces de volver a su amistad. Ésta actitud salvadora que inspira su vida entera, inspirará también su muerte.

Por eso a los cristianos nos atrae tanto la cruz. Besamos el rostro del Crucificado, levantamos los ojos hacia él, escuchamos sus últimas palabras... porque en su crucifixión vemos el servicio último de Jesús al proyecto del Padre, y el gesto supremo de Dios entregando a su Hijo por amor a la humanidad entera.

Es indigno convertir la semana santa en folclore o reclamo turístico. Para los seguidores de Jesús celebrar la pasión y muerte del Señor es agradecimiento emocionado, adoración gozosa al amor «increíble» de Dios y llamada a vivir como Jesús solidarizándonos con los crucificados.

Domingo de Pascua (B), 8/4, Marcos 16, 1-7

**ID A GALILEA. ALLÍ LO VERÉIS**

---

El relato evangélico que se lee en la noche pascual es de una importancia excepcional. No sólo se anuncia la gran noticia de que el crucificado ha sido resucitado por Dios. Se nos indica, además, el camino que hemos de recorrer para verlo y encontrarnos con él.

Marcos habla de tres mujeres admirables que no pueden olvidar a Jesús. Son María de Magdala, María la de Santiago y Salomé. En sus corazones se ha despertado un proyecto absurdo que sólo puede nacer de su amor apasionado: «comprar aromas para ir al sepulcro a embalsamar su cadáver».

Lo sorprendente es que, al llegar al sepulcro, observan que está abierto. Cuando se acercan más, ven a un «joven vestido de blanco» que las tranquiliza de su sobresalto y les anuncia algo que jamás hubieran sospechado.

«¿Buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado?». Es un error buscarlo en el mundo de los muertos. «No está aquí». Jesús no es un difunto más. No es el momento de llorarlo y rendirle homenajes. «Ha resucitado». Está vivo para siempre. Nunca podrá ser encontrado en el mundo de lo muerto, lo extinguido, lo acabado.

Pero, si no está en el sepulcro, ¿dónde se le puede ver?, ¿dónde nos podemos encontrar con él? El joven les recuerda a las mujeres algo que ya les había dicho Jesús: «Él va delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis». Para «ver» al resucitado hay que volver a Galilea. ¿Por qué? ¿Para qué?

Al resucitado no se le puede «ver» sin hacer su propio recorrido. Para experimentarlo lleno de vida en medio de nosotros, hay que volver al punto de partida y hacer la experiencia de lo que ha sido esa vida que ha llevado a Jesús a la crucifixión y resurrección. Si no es así, la «Resurrección» será para nosotros una doctrina sublime, un dogma sagrado, pero no experimentaremos a Jesús vivo en nosotros.

Galilea ha sido el escenario principal de su actuación. Allí le han visto sus discípulos curar, perdonar, liberar, acoger, despertar en todos una esperanza nueva. Ahora sus seguidores hemos de hacer lo mismo. No estamos solos. El resucitado va delante de nosotros. Lo iremos viendo si caminamos tras sus pasos. Lo más decisivo para experimentar al «resucitado» no es el estudio de la teología ni la celebración litúrgica sino el seguimiento fiel a Jesús.

2 Pascua (B), 15/4, Juan 20, 19-31

### VIVIR DE SU PRESENCIA

---

El relato de Juan no puede ser más sugerente e interpelador. Sólo cuando ven a Jesús resucitado en medio de ellos, el grupo de discípulos se transforma. Recuperan la paz, desaparecen sus miedos, se llenan de una alegría desconocida, notan el aliento de Jesús sobre ellos y abren las puertas porque se sienten enviados a vivir la misma misión que él había recibido del Padre.

La crisis actual de la Iglesia, sus miedos y su falta de vigor espiritual tienen su origen a un nivel profundo. Con frecuencia, la idea de la resurrección de Jesús y de su presencia en medio de nosotros es más una doctrina pensada y predicada, que una experiencia vivida.

Cristo resucitado está en el centro de la Iglesia, pero su presencia viva no está arraigada en nosotros, no está incorporada a la sustancia de nuestras comunidades, no nutre de ordinario nuestros proyectos. Tras veinte siglos de cristianismo, Jesús no es conocido ni comprendido en su originalidad. No es amado ni seguido como lo fue por sus discípulos y discípulas.

Se nota enseguida cuando un grupo o una comunidad cristiana se siente como habitada por esa presencia invisible, pero real y activa de Cristo resucitado. No se contentan con seguir rutinariamente las directrices que regulan la vida eclesial. Poseen una sensibilidad especial para escuchar, buscar, recordar y aplicar el Evangelio de Jesús. Son los espacios más sanos y vivos de la Iglesia.

Nada ni nadie nos puede aportar hoy la fuerza, la alegría y la creatividad que necesitamos para enfrentarnos a una crisis sin precedentes, como puede hacerlo la presencia viva de Cristo resucitado. Privados de su vigor espiritual, no saldremos de nuestra pasividad casi innata, continuaremos con las puertas cerradas al mundo moderno, seguiremos haciendo «lo mandado», sin alegría ni convicción. ¿Dónde encontraremos la fuerza que necesitamos para recrear y reformar la Iglesia?

Hemos de reaccionar. Necesitamos de Jesús más que nunca. Necesitamos vivir de su presencia viva, recordar en toda ocasión sus criterios y su Espíritu, repensar constantemente su vida, dejarle ser el inspirador de nuestra acción. Él nos puede transmitir más luz y más fuerza que nadie. Él está en medio de nosotros comunicándonos su paz, su alegría y su Espíritu.

3 Pascua (B), 22/4, Lucas 24, 35-47

### **CREER POR EXPERIENCIA PROPIA**

---

No es fácil creer en Jesús resucitado. En última instancia es algo que sólo puede ser captado y comprendido desde la fe que el mismo Jesús despierta en nosotros. Si no experimentamos nunca «por dentro» la paz y la alegría que Jesús infunde, es difícil que encontremos «por fuera» pruebas de su resurrección.

Algo de esto nos viene a decir Lucas al describirnos el encuentro de Jesús resucitado con el grupo de discípulos. Entre ellos hay de todo. Dos discípulos están contando cómo lo han reconocido al cenar con él en Emaús. Pedro dice que se le ha aparecido. La mayoría no ha tenido todavía ninguna experiencia. No saben qué pensar.

Entonces «Jesús se presenta en medio de ellos y les dice: “Paz a vosotros”». Lo primero para despertar nuestra fe en Jesús resucitado es poder intuir, también hoy, su presencia en medio de nosotros, y hacer circular en nuestros grupos, comunidades y parroquias la paz, la alegría y la seguridad que da el saberlo vivo, acompañándonos de cerca en estos tiempos nada fáciles para la fe.

El relato de Lucas es muy realista. La presencia de Jesús no transforma de manera mágica a los discípulos. Algunos se asustan y «creen que están viendo un fantasma». En el interior de otros «surgen dudas» de todo tipo. Hay quienes «no lo acaban de creer por la alegría». Otros siguen «atónitos».

Así sucede también hoy. La fe en Cristo resucitado no nace de manera automática y segura en nosotros. Se va despertando en nuestro corazón de forma frágil y humilde. Al comienzo, es casi sólo un deseo. De ordinario, crece rodeada de dudas e interrogantes: ¿será posible que sea verdad algo tan grande?

Según el relato, Jesús se queda, come entre ellos, y se dedica a «abrirles el entendimiento» para que puedan comprender lo que ha sucedido. Quiere que se conviertan en «testigos», que puedan hablar desde su experiencia, y predicar no de cualquier manera, sino «en su nombre». Creer en el Resucitado no es cuestión de un día. Es un proceso que, a veces, puede durar años. Lo importante es nuestra actitud interior. Confiar siempre en Jesús. Hacerle mucho más sitio en cada uno de nosotros y en nuestras comunidades cristianas.

4 Pascua (B), 29/4, Juan 10, 11-18

### **ACERCARNOS Y CONOCERNOS**

---

Cuando entre los primeros cristianos comenzaron los conflictos y disensiones entre grupos y líderes diferentes, alguien sintió la necesidad de recordar que, en la comunidad de Jesús, sólo él es el Pastor bueno. No un pastor más, sino el auténtico, el verdadero, el modelo a seguir por todos.

Esta bella imagen de Jesús, Pastor bueno, es una llamada a la conversión, dirigida a quienes pueden reivindicar el título de «pastores» en la comunidad cristiana. El pastor que se parece a Jesús, sólo piensa en sus ovejas, no «huye» ante los problemas, no las «abandona». Al contrario, está junto a ellas, las defiende, se desvive por ellas, «expone su vida» buscando su bien.

Al mismo tiempo, esta imagen es una llamada a la comunión fraterna entre todos. El Buen Pastor «conoce» a sus ovejas y las ovejas le «conocen» a él. Sólo desde esta cercanía estrecha, desde este conocimiento mutuo y esta comunión de corazón, el Buen Pastor comparte su vida con las ovejas. Hacia esta comunión y mutuo conocimiento hemos de caminar también hoy en la Iglesia.

En estos momentos no fáciles para la fe, necesitamos como nunca aunar fuerzas, buscar juntos criterios evangélicos y líneas maestras de actuación para saber en qué dirección hemos de caminar de manera creativa hacia el futuro.

Sin embargo, no es esto lo que está sucediendo. Se hacen algunas llamadas convencionales a vivir en comunión, pero no estamos dando pasos para crear un clima de escucha mutua y diálogo. Al contrario, crecen las descalificaciones y disensiones entre obispos y teólogos; entre teólogos de diferentes tendencias; entre movimientos y comunidades de diverso signo; entre grupos y «blogs» de todo género...

Pero, tal vez, lo más triste es ver cómo sigue creciendo el distanciamiento entre la jerarquía y el pueblo cristiano. Se diría que viven dos mundos diferentes. En muchos lugares los «pastores» y las «ovejas» apenas se conocen. A muchos obispos no les resulta fácil sintonizar con las necesidades reales de los creyentes, para ofrecerles la orientación y el aliento que necesitan. A muchos fieles les resulta difícil sentir afecto e interés hacia unos pastores a los que ven alejados de sus problemas.

Sólo creyentes, llenos del Espíritu del Buen Pastor, pueden ayudarnos a crear el clima de acercamiento, mutua escucha, respeto recíproco y diálogo humilde que tanto necesitamos.

## TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y MILENARISMO

*Pablo Dabezies*

Con este título sugestivo se ha conocido recientemente el libro de **William Quinteros**, uruguayo radicado en Noruega desde 1979, a donde llegó exiliado luego de casi seis años de prisión. El autor es licenciado en teología y su obra ha sido editada en Kristiansad (Noruega) en 2011, sin que conste editorial alguna. Se desarrolla a lo largo de un poco más de 100 páginas, y fue presentado en Montevideo el pasado 3 de marzo, en el Museo de la Memoria, por la investigadora de la Universidad de la República Carolina Vallejo y por el Pbro. Adolfo Ameixeiras.

Confieso que el libro me resultaba ante todo una rareza. Ya de por sí no es habitual la aparición en nuestro mercado, fuera de los circuitos religiosos, de obras de teología; y menos de autor uruguayo, y menos aún si este uruguayo es un teólogo laico radicado en Noruega. Todo lo cual despertaba mucho interés por conocerlo. A lo que se agregaba lo infrecuente de la temática, no tanto por lo referente a la teología de la liberación, sino por la relación que el título establece con el milenarismo.

Debo decir también que lo considero un libro raro. En la misma presentación, el P. Ameixeiras hizo notar que el punto de partida del autor, repetido varias veces a lo largo de las páginas, son unas declaraciones de Benedicto XVI en el avión que lo llevaba a Brasil para inaugurar la Conferencia de Aparecida. El problema es que las frases que cita el autor no corresponden a las que dijo el papa. Lo que no invalida la reflexión de Quinteros pero le da un toque extraño.

Veamos (y en esto agradezco la información de Ameixeiras). El autor comienza así su prefacio: "Este libro surge de la frustración y el desconcierto que me causaran las afirmaciones del Papa Benedicto XVI, cuando ya en avión que lo llevaría al Brasil, el nueve de mayo del 2007, hizo declaraciones a la prensa [...]: 'La Teología de la Liberación fue una forma de Milenarismo que no tiene justificación en la actual realidad latinoamericana, especialmente ante la difusión de la auténtica Preocupación social de la Iglesia". Transcribe también otras palabras del Obispo de Roma en el mismo sentido, tomadas, y aquí surge el problema, de un cable de la agencia ACI Prensa. Quinteros dio por buena la versión, cuando un mínimo conocimiento de ese centro informativo debería haberle llevado a sospechar y consultar las versiones oficiales, disponibles por ejemplo en L'Osservatore Romano. ACI Prensa tiene detrás al "Sodalicio de Vida Cristiana", movimiento peruano ultraconservador, una de cuyas principales obsesiones es la teología de la liberación y todo cuanto pueda parecerse (su actual objeto de combate es Amerindia). Ha llegado al extremo de lanzar la denuncia, el año pasado, de que el Congreso Latinoamericano de Teología de octubre en Brasil, organizado sobre todo por la misma Amerindia, lo que busca en realidad es oscurecer la próxima Jornada mundial de la juventud a celebrarse en Río... ¡en 2013!

El otro punto de partida que toma nuestro autor está en la misma "cita" y se concentra en la palabra "fue", por lo que va a tratar de demostrar que la teología de la liberación sigue siendo.

En realidad, Benedicto XVI no dice ni una cosa ni la otra. La versión oficial de sus palabras, respondiendo a un periodista, nos transmiten su opinión de que con el cambio de la situación política en América Latina (y en ese terreno sitúa su referencia a "fáciles milenarismos" del pasado, de los que dice que "estaban equivocados"), "ha cambiado también profundamente la situación de la teología de la liberación". Y en ningún momento alude a una especie de fin o desaparición de ella, sino todo lo contrario. Pero bueno, como decía más arriba, el equívoco en el punto de partida no invalida la reflexión del autor, aunque sí la condiciona y por momentos debilita.

Para ir directamente al libro, este consta de cinco capítulos. Los dos primeros, dedicados a la literatura apocalíptica (pp.11-16) y al milenarismo (pp. 17-28), son como de divulgación para un lector no conocedor del asunto. Recordamos muy brevemente que por milenarismo (o también quiliatismo, del

griego), y manteniéndonos en el campo cristiano, “es una doctrina muy difundida en el cristianismo de los primeros siglos según la cual, antes del juicio final y del fin del mundo, tendrá lugar una primera resurrección sólo de los justos que, por espacio de mil años gozarán junto con Cristo de felicidad y de gran abundancia de todos los bienes en la Jerusalén celestial descendida sobre la tierra” (Diccionario Patrístico y de la Antigüedad Cristiana, artículo “Milenario”). La referencia a los cap. 20-21 del Apocalipsis es una constante. Además de los primeros siglos tuvo sus rebrotes en la Edad Media, y aun en América Latina (por ejemplo, el jesuita Manuel Lacunza, en el siglo XVIII chileno). Políticamente se usa el término para designar teorías y movimientos que afirman la posibilidad de establecer en los marcos de la historia una sociedad completamente justa.

Luego de esos dos primeros capítulos como introductorios y no del todo ordenados (es un problema en general del libro), el tercero está dedicado a la teología de la liberación (pp. 29-57), de forma aproximativa y con informaciones y apreciaciones poco precisas, y a veces hasta inexactas, para quien conozca más o menos bien el tema. Baste decir que prácticamente no refiere a Gustavo Gutiérrez ni a Leonardo Boff, elaborando su material a partir sobre todo de Jon Sobrino y de algunos autores noruegos. El siguiente capítulo, el cuarto (pp. 58-70) es como un apéndice del anterior y encara los documentos publicados en los años 80 por la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la teología de la liberación, y una primera presentación del libro “Escatología” (2007, Herder, para la edición española) del cardenal Ratzinger.

Justamente una análisis comparativo del contenido de esta obra y del pensamiento de Jon Sobrino (sobre todo en “Fuera de los pobres no hay salvación”, Trotta, 2007) en torno a la manera de concebir el Reino de Dios, constituye el último capítulo, y a mi parecer lo que puede interesar del escrito de Quinteros. Allí hace ver la diferencia entre el pensamiento de Ratzinger, que no atribuye prácticamente contenidos socio-políticos al concepto de Reino de Dios, y el de Jon Sobrino, con la teología de la liberación, que da central importancia a ellos. El problema, una vez más, es que el autor cree ver aquí la raíz de esa acusación de milenarismo por parte del papa Benedicto, cosa que como vimos no responde a la realidad.

Las notas y la bibliografía (en la que hay también varios errores serios, como el de atribuir la autoría de documentos del Vaticano II al papa Pablo VI...) muestran, creo yo, la dificultad de disponer en Noruega de una buena documentación, en sus ediciones originales, de los “clásicos” de la teología latinoamericana, así como la de poder seguir con cierto rigor la evolución histórica del catolicismo en el continente. Lo que tal vez agrega mérito al trabajo de Quinteros, más allá de su equívoco punto de partida.

## MEDIO LEYENDO, MEDIO WEBEANDO CON ALFREDO MOFFAT

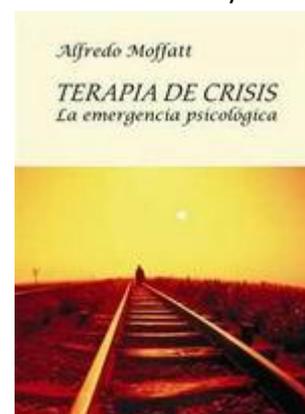
Mercedes Clara

Medio leyendo, porque propongo leer un libro del psiquiatra argentino Alfredo Moffat: *Terapia en crisis*, una compilación de artículos escritos por el autor, en torno a los tiempos que corren. "En el mundo de hoy que está esquizofrenizado por la represión del futuro (no por la represión de la sexualidad), el problema está centrado en el sentido de la existencia, pero no en el sentido filosófico, sino en el sentido singular de cada vida". Y medio webeando, porque el libro se puede descargar de la página personal de Moffat ([www.moffatt.org.ar](http://www.moffatt.org.ar)), donde además se encuentran todas sus publicaciones, incluso su última obra: "Terapia existencial".

### Una mirada que mueve

Alfredo Moffat, si no lo conocen, tiene una perspectiva interesante sobre temas como la marginación, la pobreza, la locura, los derechos humanos, y una lectura siempre interpelante de la sociedad actual. Dotado de una gran capacidad comunicativa, comparte su punto de vista con humor y claridad, lucidez y compromiso con las personas más vulnerables. Más allá que estemos de acuerdo o no con sus opiniones, son ese tipo de reflexiones que provocan, nos sacan de la modorra, nos mueven el pensamiento, y eso siempre es bienvenido.

En particular, en esta ocasión, recomiendo el artículo *¿Alucinación del docente? No, trampa real*, que es un reportaje que le hicieron para la revista argentina *La educación en nuestras manos*, que se encuentra en el capítulo 5 del libro, bajo el nombre de *Niñez y adolescencia en riesgo*. Transcribo a continuación algunos extractos porque aborda la problemática educativa que presentamos en este número, sobre todo el tema de la formación docente para los desafíos actuales. Y quizás los invite a continuar leyendo este autor.



### ¿Alucinación del docente? No, trampa real

*¿Cómo ve la problemática de la violencia en la escuela?*

El mundo ha perdido posibilidades de simbolización, es decir de acuerdos, de proyectos, que es lo que hace que el hombre sea distinto del animal. Es un mundo des-simbolizado, en el sentido de que vale más la acción que la palabra. La palabra está devaluada, nadie cree en ella, entonces lo que sucede son acciones agresivas, desconcertantes. (...)

La escuela está organizada para la transmisión y el aprendizaje de la palabra. Es un lugar donde la gente tiene que estar con el cuerpo quieto y la mente atenta, incorporando el mundo simbólico, el del pensamiento. En ese mundo organizado para lo simbólico, aparece una población incluida en el mundo violento, cargado de acción, donde la palabra está devaluada, tiene otro tipo de interacción como es la acción y expresa su frustración con la violencia. (...)

*¿En qué medida puede la escuela enfrentar esta situación?*

Si la institución escolar no modifica algunos de sus "modus operandi", no va a poder contener a una población de chicos que vienen violentos porque la sociedad se ha convertido en violenta. La sociedad entera ha perdido las ideologías y los ideales. Que se pierdan las ideologías, en última instancia, no es tan grave, pero cuando se pierden los ideales sí, porque son los que organizan el

mundo simbólico en donde hay metas. Si no hay metas no hay más que presente, y en el presente hay acción. (...).

*¿Se puede hacer algo?*

Siempre se puede hacer algo. Lo principal es tomar conciencia de esto. No es algo que le pasa al docente sino que está metido en una trampa.

Lo primero que tiene que hacer es trabajar lo que se llama la contra-transferencia. Es decir, qué le pasa con la violencia. (...) Ser consciente no significa que se modifique, pero permite ver cómo se trabaja eso. (...)

Recomiendo también que el docente vea la clase como un grupo, porque los que están en una clase actúan en estructura. Hay un niño que se porta mal, pero hay alrededor quienes le proponen eso, o ese chico haciendo tal cosa consigue cierto prestigio en el grupo.(...)

Y después, por supuesto hacer interesante el tema de estudio. La idea es que responda a alguna necesidad de los chicos, sería pescar y trabajar con el deseo del alumno. (...)

*Al docente le resulta difícil trabajar con chicos inmersos en este clima de violencia ¿Qué tendría que saber?*

El lenguaje de los chicos es la acción, yo lo he visto con chicos de la calle, que tienen muy exagerado ese modo de comunicación. (...) Los primitivos, los delincuentes y los locos, tienen mucha interacción en base a actos. En cambio la maestra tiene una atención en la palabra, de pronto ve todo un pre-caos donde hay en realidad formas muy primitivas de comunicación.

Es difícil pero por lo menos la maestra tiene que saber que eso tendría que saberlo y no lo sabe. Tendría que saber trabajar grupalmente, tendría que saber trabajar con lo que se llama su contra-transferencia, con lo que le pasa, tendría que saber trabajar con algo que tenga que ver con el mundo del chico, tendría que saber leer lo gestual. Y no lo sabe. (...) Que sea consciente que está peleando en muy malas condiciones desde la estructura y las consignas de las autoridades educativas, que son absolutamente inadecuadas, a-históricas, estereotipadas. Que sepa esto ya es importante porque puede en algún momento sentir que es ella la que no puede. La situación que se está viviendo no es una alucinación del docente. Es una trampa real.

*Autoridad o autoritarismo*

En una situación confusional como la actual es muy peligroso retirarse de la obligación de la escuela que es generar un universo normativo. Exagerando, yo volvería a las amonestaciones correctas, la fila, el orden, porque eso genera como un universo ordenado en un momento de mucha confusión y desorganización. Es como un paciente, que cuando está en confusión se le dice "usted va a venir de tal hora a tal hora, va a hacer tal o cual cosa". Y no es autoritarismo, sino que es reinstalar el mundo de la organización, porque la no organización es locura. En ese sentido estoy de acuerdo con que la escuela tenga una estructura normativa, flexible, interesante, que no sea antigua, con acuerdos de normas a cumplir, porque es psicológicamente protector, lo contrario genera mucha angustia.(...) La escuela tiene que reorganizar. Reorganizar jerarquías, no por autoritarismo, sino por responsabilidad de experiencia. El que tiene más experiencia debe tener más responsabilidad en la conducción. Cualquier tipo de "laissez-faire" en este momento es muy peligroso.

## MÁS ALLÁ DE LA PLAZA SAN PEDRO

Pablo Dabezies

El Vaticano, como centro del gobierno de la Iglesia católica romana es siempre objeto de curiosidad. Y fantasías, claro. Pero más allá de quienes escriben fantasiosamente sobre él, a veces con mucho éxito editorial que no valor literario, existen los llamados vaticanistas o también vaticanólogos. Periodistas que se especializan en la información sobre la Santa Sede, tanto en sus aspectos religiosos cuanto también en los que llamaríamos más políticos.

Miradas desde la óptica del compromiso laical, no son estas páginas algo de importancia mayor, pero en algunos momentos pueden ayudarnos, y a veces mucho, a ver y comprender qué hay detrás de determinadas decisiones, documentos, afirmaciones, nombramientos y demás manifestaciones de la vida vaticana que luego inciden directamente en nuestra diaria realidad de cristianos y en la de nuestras comunidades eclesiales.

Nos limita un poco la lengua, porque la mayoría de los vaticanistas de más prestigio no escriben en castellano. Y como es natural los más numerosos y generalmente mejor informados son italianos, no sólo porque están como en su casa, sino también porque lo que pasa en el Vaticano influye en la sociedad italiana como en ninguna otra.



Recomiendo sobre todo dos de estas páginas de especialistas italianos, por su calidad y por tener ambas su versión española. La primera es la de Sandro Magister ([www.chiesa.espresso.repubblica.it/](http://www.chiesa.espresso.repubblica.it/)), quien escribe desde hace mucho tiempo para el grupo del diario La Repubblica y el semanario L'Espresso. Está firmemente alineado con Benedicto XVI y es el más analítico, seriamente fundamentado. Tiene la virtud, a mi juicio, de ocuparse de cuestiones a las que otros no dan importancia y ofrecer en general más de una campana sobre lo que está en

juego. También interesa darse una vuelta de vez en cuando por la página "Vatican Insider" (<http://vaticaninsider.lastampa.it/es>). Muy abundante en información, es obra de un grupo de vaticanistas ligados al diario La Stampa, italianos sobre todo, el más conocido de los cuales es Andrea Tornielli, a los que se suman colaboradores de otros países, como el argentino-mexicano Andrés Beltramo Alvarez, el español Antonio Pelayo, y sobre todo los norteamericanos Mary Ann Glendon y John Allen, y otros de diversas nacionalidades. Casi todos ellos tienen su propio blog al que se puede acceder en la misma página. En todos los casos citados, se trata de personas muy sólidamente formadas en diversas disciplinas, a veces con una experiencia de años que implica importante valor agregado.

Seguramente, unos cuantos años atrás hubiera intentado caracterizar a estos vaticanistas con aquel claro y tal vez simplista binomio de "progresistas-conservadores", cosa que no estoy en grado de hacer hoy, y que tal vez no sería muy pertinente con la evolución de las cosas, confiando entonces el juicio y preferencias a cada lector.

Además de los vaticanistas en sí mismos, y en castellano, están las revistas y agencias de noticias que prestan atención constante al Vaticano, aunque en general con poco análisis. Entre las más conocidas entre nosotros está la agencia Zenit ([www.zenit.org](http://www.zenit.org)), con un importante volumen informativo pero no muy confiable en sus análisis (pertenece a los Legionarios de Cristo). En la otra punta de la sensibilidad teológica y pastoral, Religión Digital (<http://www.periodistadigital.com/religion/>), no especializada en el Vaticano pero que cubre los principales acontecimientos y pronunciamientos con rigor.

Para quienes lean otras lenguas recomendaría finalmente, en italiano, a dos especialistas de muy larga trayectoria y bien ganado prestigio: Luigi Accattoli ([www.luigiaccattoli.it](http://www.luigiaccattoli.it)), por otra parte ex militante de la JUC italiana (la FUCI); y Marco Politi, ya jubilado pero que mantiene un blog extremadamente interesante (<http://www.ilfattoquotidiano.it/blog/mpoliti/>). Y manifiesto mi pena por el hecho de que las notas de Alberto Melloni, tal vez el mayor conocedor vivo del Vaticano II y muy agudo analista de la Iglesia hoy, no estén disponibles en una página propia, aunque sea posible buscarlas en el diario para el que escribe, el Corriere della Sera ([www.corriere.it](http://www.corriere.it)). En inglés, al ya citado John Allen, considerado el mejor vaticanista norteamericano de siempre, que escribe para el National Catholic Reporter (<http://ncronline.org/blogs/all-things-catholic>). Y en francés, al vaticanista del diario La Croix, Frédéric Mounier (<http://rome-vatican.blogs.la-croix.com/>). A los que podemos agregar al portugués Antonio Marujo (<http://religionline.blogspot.com/>), con su link en Religión Digital.